COMEDIA FAMOSA.

LAS ARMAS DE LA HERMOSURA,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Coriolano, joven galàn.	*Vetulia, Dama.*	*Aurelio, viejo.*
Enio.	*Libia, criada.*	*Emilio, Soldado.*
Lelio.	*Astrea, Reyna.*	*Quatro Damas.*
Flabio, viejo.	*Constancio.*	*Soldados Romanos.*
Sabinio, Rey.	*Pasquin, gracioso.*	*Soldados Sabinos.*

JORNADA PRIMERA.

Correse la cortina y vense todos los bastidores del teatro transmutados en aparadores de piezas de plata, y en medio una mesa llena de vasos, y viandas, y sentados à ella hombres, y mugeres, y en su principal asiento Coroliano, y Vetulia, y los Musicos detràs, arrimados al foro, y Pasquin, y otros sirviendo la mesa.

Musica, coro 1. No puede amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Ni mi deseo
passar del bien que posseo.
Cor. Sin duda, Vetulia bella,
esta cancion se escribiò
por mi, pues solo fuì yo
feliz influxo de aquella
de Venus brillante Estrella,
que benigna en mi favor:::
Ella, y Coro 1. No puede amor
hacer su dicha mayor.
Vet. Mejor debo yo entender
su benevolo influir,
pues dandome que sentir,
mas dexa que agradecer:
y mas el dia, que à ser
llegue la ventura mia
tu esposa, pues esse dia
no podràn mi fe, mi empleo.
Ella, y Coro 2. Ni mi deseo
passar del bien que posseo.
Homb. 1. A tanta solemnidad,
desde aora serà bien,
que todos en parabien
brindèmos. *Beben.*
Homb. 2. A que su edad
viva eterna. *Hob.* 3. Y su beldad
en fecunda sucession
à Roma ilustre. *Pasq.* Estos son
combidados que me placen,
que à un tiempo la razon hacen,
y deshacen la razon.
Music. No puede amor
hacer mi dicha mayor, &c.
Muger 1. Todas, yà que la fortuna
trocò el pesar en placer,
essa salva hemos de hacer.
Libia. Còmo se podrà ninguna
escusar, si cada una
de quantas oy Roma encierra
feliz el susto destierra,
de aquel passado temor?
Ellas, y music. Y no puede amor
hacer su dicha, &c.
Dentro voces. Arma, guerra.
Caxas, y trompetas dẽtro, y alborotanse todos.

 Homb.

Hom. Què assombro! *Mug* Què confusion!
Cor. Què novedad serà esta,
que dentro de Roma forman
voces, caxas, y trompetas?
Todos. Quien causa este estruendo?
Sale Aurelio viejo, y Enio soldado.
Aur. Yo. *Cor.* Tu, señor? *Aur.* Si.
Cor. Pues què intentas?
Aur. Despierta tu torpe olvido,
porque al vèr que en mi hijo empieza
la reprehension, sepan todos,
que anticipada la quexa,
antes que à mi su pregunta,
llegò à esto mi respuesta:
Quitad, romped, arrojad
aparadores, y mesas,
nocivos faustos de Flora,
y Baco quando es bien sean
pompas de Marte, y Belona.
Ocultanse los aparadores y mesas.
Y porque la causa sepan,
Emilo, dile à Coriolano,
y à quantos con èl celebran,
bastardos hijos del ocio,
cultos al amor, las nuevas
que traes de Sabinia. *Bet.* Cielos, *ap.*
què nuevas pueden ser estas?
Lib. Oye, y dissimula. *ap.*
Aur. En tanto,
que à todo Roma las cuentan
publicos edictos, que
para freno, y para rienda
de tan locos devanèos,
dispone el Senado. *Enio* Fuerza,
como à primer Senador,
es, señor, que te obedezca,
y fuerza tambien que aya,
para que mejor se entiendan,
de enlazar con su principio
el nuevo motivo. *Aur.* Sea,
no como quien le refiere
sino como quien se acuerda.
Enio Sabinio Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amistad, con que
Romulo, atento à que fuera
eterna la poblacion
de su gran fabrica inmensa,
que emula à Jerusalèn,
tambien en montes se assienta,
y que no pudiera serlo,
sin que de su descendencia
la sucession se propague,
viendo quanto para ella
buscar consortes debia,
combidò para unas fiestas
los Comarcanos Sabinos,
con sus familias, en muestra
de firmar con ellos paces.
Aur. Si lo fueron, ò no, dexa
al silencio essas memorias,
pues nadie ay que no las sepa,
segun en su gran teatro
al Mundo las representan
el tiempo en veloces plumas,
la fama en no tardas lenguas;
y assi, dexando assentada
aquella parte primera
del robo de las Sabinas
vè à la segunda. *Bet.* O inmensas
Deidades, què nuevas pueden
ser, que de pesar no sean?
Enio. Sabinio, Rey de Sobinia,
mal ofendido de aquella
fingida amistad, tratò,
hacer à Romulo guerra;
y Romulo resistirla,
careando injuria, y ofensa,
el uno por castigarla,
y el otro por mantenarla;
persuadido el uno à que
satisface el que se venga,
y el otro à que nunca tuvo
lo no bien hecho otra enmienda
del arrojo que lo obrò,
que el valor que lo sustenta.
Dos veces, pues, el Sabino
à Roma assaltò; y en ella
dos veces le obligò à que,
rechazada su sobervia,
levantasse el sitio, dando
à la dominante Estrella
de Romulo por vencida,
de la suya la influencia.
En este intermedio, Roma
ufana, alegre, y contenta,
vencedora de sus armas,
vencida de sus bellezas,
pro-

procurando reducir
à cariño la violencia,
toda era feltines, toda
agaſſajos, y finezas,
bien como toda Sabinia
llantos, ſuſpiros, quexas,
que entre ofenſor, y ofendido
tan neutral vive la ofenſa,
que à uno el gozo ſe la olvida,
y à otro el dolor ſe la acuerda.
En eſta deſigualdad,
ambas fortunas ſuſpenſas,
viendo Sabino que muerto
Romulo, (à ſuerte adverſa!)
ſin dominante enemigo
quedaba, y que à Numa, que era
à quien nombrado dexò
por ſu ſuceſſor, reſuelta
en ſer Republica Roma,
no ſolo le diò obediencia,
pero echandole de sì,
eligiò en Plebe, y Nobleza
Senadores, y Tribunos,
que en libertad la mantengan.
Sabino, pues, (porque el hilo
en la digreſsion no pierda)
procurando aprovechar
aquella vulgar ſentencia
de ſer ſin cabeza un Pueblo
monſtruo de muchas cabezas,
en una parte, y en otra
viendo tambien quan agena
Roma de ſus altos triunfos,
deleytoſamente dexa
de ſer campaña de Marte,
por ſer de Cupido ſelva,
à repetidas inſtancias
de la Soberana Aſtrea,
que Celtivera Eſpañola,
deſde el dia que deshechas
ſus gentes bolviò ſu Eſpoſo,
ni èl, ni nadie llegò à verla,
ò ſin lagrimas los ojos,
ò el ſemblante ſin triſteza.
Secretas levas diſpuſo,
pero como eſto de levas
es mina, que por el mas
leve reſquicio rebienta,
al Senado ſus biſlumbres
llegaron en humo embueltas,
de muerte, que al inquirirſe
ſi eran ciertas, ò no ciertas,
à mi, que por mis ſervicios,
nombrò en la eleccion primera
del Pueblo primer Tribuno;
me diò orden de que fuera
à informarme disfrazado
en nombre, en trage, y en lengua
del eſtado, y del deſignio;
con que à poca diligencia
pudo informar mejor
la viſta que la cautela;
que enmudecen los ardides,
donde hablan las evidencias.
A toda Sabinia hallè,
ſin recato de que ſea
contra Roma la jornada,
no tan ſolo en arma pueſta,
pero en marcha, à cuyo efecto
eſtaban paſſando mueſtra,
de militares pertrechos
todas las campañas llenas.
Numeroſas hueſtes ſon
las que aliſtadas ſe aſsientan,
ſegun ſupe, voluntarias,
porque, como dixe, Aſtrea,
que adquirir de vengadora
de las mugeres intenta
el alto nombre, en perſona
las conduce, y las alienta
con tanta jactancia, que
ſus tremoladas vanderas,
geroglificos del ayre,
componen en quatro letras
el vanaglorioſo enigma
de ſer ſu vitoria cierta.
Una S. una P. una Q.
y una R. ſon cuya empreſſa
disfrazada, decir quiere
(ſegun todos la interpretan)
al Sabino Pueblo, Quien
Reſiſtirà? y con tal priſſa
à lento paſſo la marcha
diſpone, que me fue fuerza,
ſegun ſu vecina linea
confinante es de la nueſtra,
por llegar antes, valerme
de toda la diligencia

que pude, pero por mas
que lo intentè, la sospecha,
ò nota de desmandado,
me detuvo; y assi llegan
à ser de mis voces ecos
sus caxas, y sus trompetas,
quando lexos nos repiten
al viento que se las lleva,
y al eco que nos las trae.

Caxas, y voces à lo lexos.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Vet. Bien temì que avia de ser *ap.*
segunda desdicha nuestra.

Aur. Mira con estas noticias,
si ha sido prevencion cuerda,
que otras trompetas, y caxas
despertador tuyo sean,
y de quantos oy en Roma
divertidos no se acuerdan
de aquellos primeros Heroes,
que de apagadas pavesas
fueron incendio de Europa;
hasta coronarla Reyna
del Orbe; y dexando à parte
abandonadas proezas,
que en Africa, y en España
Romulo dexò dispuestas,
y oy yacen en el infame
sepulcro de la pereza,
à què mas puede llegar
el baldon de la honra nuestra,
que à pensar el enemigo
que yà Roma no es la que era,
pues se promete en sus timbres,
que no ha de hallar resistencia?
demàs de esto, es bien que yo
à un noble ofendido tenga,
y no tenga mira à que
es desproporcion muy ciega,
que èl desvelado maquine,
y yo descuidado duerma?
mayormente al blando sueño
de tan contrarias Sirenas,
que si otras cantando matan
ellas llorando deleytan:
ò nunca huvierais::- *Cor.* Perdona,
señor, y dame licencia,
para suplicarte que
no enojado las ofendas,
ni à ellas, ni à quantos conmigo
à mi ruego las festejan;
y mas en este jardin,
donde Vetulia se alverga,
noble Matrona, à quien todas
reconocen preeminencia,
por su Real sangre, que no
es culpa suya, ni nuestra
el que en ellas sea agassajo
lo que en nosotros es deuda;
la culpa fue del primero
que robadas las violenta,
no de las que yà robadas,
procùren que estèn contentas?
que para tenerlas tristes,
mejor fuera no tenerlas:
Si hacerlas nuestras quisimos,
còmo avian de ser nuestras,
si en nuestro poder quexosas,
siempre quedaban agenas?
que desde el odio al cariño
no es facil de hallar la senda,
sino es que la facilite
la caricia, la fineza,
el obsequio, el rendimiento,
la atencion, y la assistencia,
que son las que solo saben
hacer voluntad la fuerza.
Decir que esto del valor
nos ha olvidado, es propuesta
tan vana, que el mismo Marte
el primero es que la niega,
puesto que amante de Venus,
al Mundo puso en sospecha
de que èl, y Cupido avian
trocado dardos, y flechas,
viendo quanto ventajoso,
porque su dama lo sepa,
pelea el Soldado que
con armas de amor pelea,
juzgando que son de Marte;
y para que mejor veas,
que ser galàn en la paz,
no es ser cobarde en la guerra,
el primero serè yo,
que de la Patria en defensa
al oposito le salga;
y assi, para disponerla,
irè por plazas, y calles,

diciendo en voces diversas.
Dent. unos. Viva Coriolano. *Otros.* Viva.
Aur. Oye, hasta averiguar estàs.
Salen Flabio viejo, Lelio, y Soldados.
Flab. Yo lo dirè, que en tu busca
vengo, para que lo sepas;
proponiendo al tumulto
de la Plebe, y la Nobleza,
quanto conviene salir
à impedir el passo de essa
no impensada invasion, antes
que pise la linea nuestra,
ocupando los estrechos
passos, y las eminencias,
à fin de que, yà que entren,
entren peleando, que es fuerza
que pierdan gente, y quizà
que gente, y jactancia pierdan;
dixe que presto el Senado
nombrarìa à quien convenga,
que vaya por General,
à que dieron por respuesta,
reduciendose à una voz,
de varias voces compuesta.
Dentro unos. Viva Coriolano.
Otros dentro. Viva.
Flab. De suerte, que antes que sea
consulta, la aclamacion
comun quiere que Cabeza
suyo sea Coriolano,
de que vengo à darte cuenta,
por si aceta, ò no. *Aur.* Què
dudar, si aceta, ò no aceta,
siendo mi hijo? Coriolano,
yà vès en lo que te empeña
la comun aclamacion
del Pueblo. *Cor.* La vida huviera
dado en albricias, señor,
à no importar mantenerla
para que en servicio suyo
en mejor trance la pierda;
en cuyo agradecimiento,
à Flabio las plantas besa
mi humildad, y à Lelio dà
los brazos, bien como prendas
de quien se obliga à pagar,
reconocida la deuda.
Lel. El merito es quien te adquiere
este honor. Que tambien sea
hijo yo de Senador! *ap.*
y yo (ò embidia, dexa
de afligirme!) el primero
serè que à tu obediencia
estè por Soldado tuyo. *Enio.* Yo
no te doy la enhorabuena,
porque me la he dado à mi,
en fé de lo que interessa
en tus honores mi honor.
Cor. A entrambos os lo agradezca
mi amistad, que con los dos,
tu Lelio, de la Nobleza
Cabo; tu Enio, de la Plebe,
què riesgo avrà que no emprenda?
Todos. Ni quien, que à ti no te siga?
Pasq. Yo, porque allì, Libia, señas
me hace de que allà no vaya.
Aur. Pues porque tiempo no pierdas,
retiraos todas vosotras,
cada una à su vivienda,
de donde ninguna salga,
mientras se passa la muestra
de la gente que se alista,
porque si acaso la pesa
el vèr ir contra su Patria,
no impida al que complacerla
intenta. *Vet.* Ninguna avrà
tan libianamente necia,
que yà no desee que Roma
contra los Sabinos venza;
que las materias de honor
son tan vidriosas materias,
que con el mas leve soplo
se empañan si no se quiebran?
y siendo assi que estuvimos
todas à morir resueltas,
antes de admitir à quien
con fe, y palabra no fuera
de esposo, con todo esso,
el empacho, y la verguenza
de no bolver à ser proprias
de quien yà fuimos agenas,
nos obligàra à que todas,
si nos dierades licencia,
salieramos à campaña,
y yo fuera la primera
que el arnès trenzado, el fresno
blandido en la mano diestra,
en la siniestra el escudo,
y con el tiento en la rienda,

la noticia en el estrivo,
y en la rodilla la fuerza
montado el corcel bridon
la diera à entender à Astrèa,
como yà de su venganza
no necessita, la nuestra.

Cor. Quien pudo desempeñarse,
ni mas noble, ni mas cuerda?

Todas. Lo mismo todas decimos.

Aur. No es la resolucion essa,
que queremos de vosotras.

Flab. No, que otra avrà, en que se vea
que las mugeres no son
tan dueños nuestros, que puedan
en descredito poner
de Roma el valor. *Aur.* Ni essa
tampoco es para aqui: aora
vèn, pues, adonde te ofrezca,
con publica aclamacion,
de todo el Pueblo en presencia,
el Senado la vengala,
estoque, toga, y diadema
de General de sus Armas.

Cor. Mas me ha de dar.

Aur. y Flab. Què es? *Cor.* Licencia
de que responda à Sabino,
y al mote de sus vanderas,
poniendo yo en las de Roma
el mismo. *Todos.* De què manera?

Cor. S. P. Q. y R. son
quatro letras, que interpretan,
al Sabino Pueblo, Quien
Resistirà? y con las mesmas
à su arrogante pregunta
han de responder las nuestras,
para que conozca el Mundo
quan en un caso concuerdan
Gramaticas Militares
la pregunta, y la respuesta:
pues si S. P. Q. y R.
Quien piensa hacer resistencia
al Sabino Pueblo dicen,
tambien diràn à quien lea
en nuestro favor el mote
de sus mismas quatro letras,
Senado, y Pueblo Romano
es Quien Resistirle piensa.

Flab. Bien lo has pensado.

Dentro unos. Arma, arma.

Dentro caxas, y voces à lo lexos.

Flab. Y pues se oyen de mas cerca
yà sus caxas, responded
à su salva.

Dentro otros. Guerra, guerra.

Aur. Y por si acaso llegaren,
segun à mi oido suenan,
acà sus voces, diciendo.

Dentro unos. Quien ha de hacer resistencia
al Sabino Pueblo? *Aur.* Digan
al mismo compàs las nuestras.

Todos. Senado, y Pueblo Romano.

Dentro unos. Vivan Sabino, y Astrea.

Todos. Coroliano, y Roma vivan.

Cor. Perdona, Vetulia bella,
que si voy contra tu Patria,
tambien voy en tu defensa. *Vase.*

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Entranse todos, y por otro lado salen marchando Soldados, y uno trae una vandera con las letras que han dicho los versos, y letras: Sabino, y Astrea con espada, y vengala.

Sab. En la cumbre eminente
del Esquilino monte,
que atalaya de todo el Orizonte,
empina al Orbe de zafir la frente,
alto haga nuestra gente,
hasta reconocer si tiene acaso
Roma ocupada de su estrecho passo
la entrada, que otra vez padrastro mio
favoreciò la vecindad del rio;
y assi, hasta que los batidores bueivā,
y informados, resuelvan
por donde menos fuerte sendas abra,
alto haced. *Unos.* Alto, y pase la palabra.

Otros. Alto, y passe la palabra.

Sab. Yà soberana Astrea,
pisas la raya en que la luz Febea
del Sol entre Sabinio, y Roma parte
jurisdiciones, pues que no sin arte
interpuso por valla
el vastion de essa rustica muralla,
que à una, y otra divida, (das
bien, q. es en vano una, y otra defendi-
el dia que hacerlas enemigas quiso,
su trato infiel. *Astr.* Yà desde aqui
diviso, aunque no bien, aquella
que ayer vil choza, y oy fabrica bella,

tan elevada fube, (be.
q.empieza en muro,y fe remata en nu-
O tu de la fortuna
tranfmutado teatro, cuya fcena,
no sè fi diga, de piedades llena,
ò llena de crueldades,
que tal vez fon crueles las piedades,
en yerro alvergue diò primera cuna
à aquellos que arrojados
de ignoradas entrañas, (ñas
hábrienta loba hallò,que en fus mõta-
recien nacidos, yà que no abortados,
eran efpurios hijos de los hados!
O tu, que en lo voràz de fu fiereza,
mudando efpecie la naturaleza,
vifte, en vez de fer ellos de fu hãbriẽto
furor deftrozo en candido alimento
trocar la faña,haciendo q.ellos fueffen
los q. de ella al revès le mantuvieffen!
Si à tus pechos criados,
fi à fu color dormidos,
fi de roncos anhelitos goricados,
crecieron, arrullados à gemidos,
què mucho que Vandidos,
fañudamente fieros,
fe juntàran con otros Vandoleros,
para vivir, fin Dios, fin fè, fin culto,
del homicidio, el robo,y el infulto?
Defta, pues, Compañia,
Romulo Capitan temiendo el dia
de tu mudanza,à fin de refguardarfe,
tratò fortificarfe,
para cuyo feguro,
el furco de un arado lineò muro,
con ley tan inviolable,que fu extremo
affaltarle coftò la vida à Remo:
Efte fue (ò tu otra vez, varia fortuna,
condicional imagen de la Luna)
el origen que altiva te conferva
crecida, à imitacion de mala yerva:
pero yà tu caftigo
llega, pues llega mi valor conmigo;
y afsi,antes que fus armas fe prevengã,
(vengan los batidores, ò no vengan)
entrèmos en fus lindes defde luego,
publicando la guerra à fangre,y fuego.
Sab. La efpera, Aftrea, en muchas ocafio-
configuiò altos blafones. (nes
Aft. Tãbien tu efpera la perdiò otras tãtas,
y quizà mas. *Emilio, y Soldados.*
Emil. Dame, feñor, tus plantas.
Sab. Què ay Emilio, de nuevo?
Emil. Apenas à contarlo me atrevo,
por no decirte, que apenas
de aquellos rifcos fobervios,
con una abanzada Efquadra,
vencì el arrugado ceño,
quando defde la eminencia
vì todo el valle cubierto
de Romanos Efquadrones,
que en buena marcha difpueftos,
como iban llegando, iban
tomando, unos los eftrechos
paffos, otros defmontando
los troncos para con ellos
atrincherarfe; y los otros
doblandofe, porque à tiempos,
donde importe, el reten pueda
ir reclutando los pueftos.
Aftr. Efto efcufabas decirnos?
pues toma en albricias de effo
efta fortija, que yo
à tener que vencer vengo:
manda, Sabinio, que al arma
toque el Exercito nueftro,
antes que fe fortifiquen.
Sab. Con efte Efpañol aliento,
quien no ha de animarfe? vayan
por los coftados cubriendo
en las quiebras, y furtidas
Cofeletes, y Flecheros
à la Cavallerìa, y ella
deshilada en buen concierto,
procure cobrar el llano,
donde trocados los riefgos,
cubra ella à la Infanterìa,
dandofe las manos, puefto
que las dos fon los dos brazos
de todo el militar cuerpo:
toca à embeftir, y un cavallo
me dad. *Aft.* Y à mi otro,que tengo
de fer la primero yo,
que complacido mi esfuerzo,
vea la cara al enemigo,
la Cavallerìa rigiendo.
Sab. Pues porque la Infanterìa
no vaya en el defconfuelo
de ir fin ti, y fin mi, ferè

yo

yo quien govierne ſus Tercios.
r. Pues al arma.
b. Pues al arma.
d. Quien no ha de ſeguir ſu exemplo?
dos. Vivan Sabino, y Aſtrea. *Vanſe.*
*s caxas, y entrandoſe por una parte, ſalen
r otra Coriolano, Lelio, Enio, y dos Sol-
dados con dos vaderas, una roxa, y otra
blanca, con las miſmas letras.*
. Pues el Sabino reſuelto,
para no darnos lugar
à que nos mortifiquemos,
baxa abanzando ſus Tropas,
fuerza es ſalirle al encuentro,
para no darle noſotros
lugar à èl, à que viniendo,
como viene desfilado,
pueda, vencido lo eſtrecho,
doblarſe en lo llano; ea
generoſo invicto Lelio,
pues Cabo de la Nobleza,
la vanguardia en el derecho
coſtado te toca, ocupa
tu lugar. *Lel.* En èl ofrezco
morir, que una coſa es
callar yà mis ſentimientos,
y otra, que mi honor no diga
que es mio; tremòle el viento
la ſiempre roxa vandera
del Senado, con el nuevo
geroglifico, à quien ſigan *Vaſe.*
todos mis parciales. *Cor.* Enio,
tu en el ſinieſtro coſtado
tu lugar toma, que en medio
del cuerpo de la batalla
quedo yo, diſtribuyendo
las ordenes, porque acuda
donde convenga el resfuerzo.
Enio. Deſpliegue tambien el ayre
ſu blanca vandera el Pueblo,
que no es el que menos ſabe
dàr vitorias à ſus Reynos. *Vaſe.*
La caxa, y dentro ruido de armas.
Unos dentro. Arma, arma.
Otros dentro. Guerra, guerra.
Unos dentro. Fuertes Sabinos, à ellos.
Otros. A ellos valientes Romanos.
Cor. Yà los unos deſcendiendo,
y yà ſubiendo los otros,
en el mas fragoſo ſeno
del monte à medir las armas
llegan entrambos encuentros:
Diſputada la batalla, *La caxa.*
crece, con que al Sol cubriendo
nubes de pluma las flechas,
tempeſtad padece, ſiendo
del eclypſe de ſus rayos
caxas, y trompetas truenos;
de quien relampagos ſon
las chiſpas de los aceros;
todo es horror, todo es grima,
todo aſſombro, todo incendio.
Unos. Abanza, Cavalleria,
antes que en nueſtro terreno
llegue à doblarſe la ſuya.
Otros dentro. A ellos, Sabinos.
Todos. A ellos. *La caxa.*
Cor. Què es aquello (ay infelice!)
que à lo que deſde aqui veo,
parece que recargados,
buelven à perder los nueſtros
los pueſtos que avian ganado?
ea fortuna, yà es tiempo,
de que todo lo perdamos,
ò que todo lo ganemos:
ſiganme todas las Tropas
en Batallones, y Tercios,
pues no ay mas ordenes ya
que dar, que morir reſueltos;
bolved, Soldados, bolved,
que yà voy à ſocorreros,
pierdaſe la vida, y no
la fama. *Vaſe.*
*Suena las caxas, y ruido, y ſale como
deſpeñada Aſtrea.*
Aſtr. Valedme Cielos!
que desbocado el Caballo,
con no matarme, me ha muerto;
ſi ay quien pienſe que el ſalir
de la batalla, fue huyendo;
y no fue, ſino que el hado,
ò tarde, ò nunca el contento
cumplido diò, bien que en vano
oy de ſu rigor me quexo,
pues tampoco diò cumplida
la deſdicha, el dia que aviendo
vencido la cumbre al monte
al deſcender de ſu centro,
cor-

corriendo por intrincados
riscos el bruto sobervio,
no me echò de sì, hasta qee
trocò de un tronco el tropiezo
al golpe de la caida
la amenaza del despeño:
con que aunque rendida, aunque
fatigada, en un desierto,
triste, y sola me hallè, à causa
de que los que me siguieron,
y no alcanzaron, perdida
de vista, sin mi avràn buelto,
con todo esso el quedar viva
es tan natural consuelo,
que siendo el vivir lo mas,
todo lo demàs es menos. *Caxas.*
Y assi, à pesar del cansancio,
pues para elegir no ay medios,
procurè hallar senda, que
me buelva à mi gente, puesto
que para servir de norte,
me basta el confuso estruendo,
que sin decirme en què estado
la batalla està, à lo lexos
me està diciendo que dura,
en mal pronunciados ecos.
Por esta parte parece
que el enmarañado seno
dà menos fragoso passo,
seguir su vereda quiero,
no en vano, pues à lo inculto
quitado el impedimento,
yà descubro la campaña,
y en ella, ò miente el deseo,
ò son nuestras las vanderas
que miro: sin duda, Cielos,
la vitoria consiguiò
Sabinio, puesto que veo
en su rotulado enigma
tremolar el blason nuestro
destotra parte del monte:
pues què aguardo? pues què espero?
ò si fuera verdad, que
tiene alas el pensamiento,
para llegar à los brazos
de Sabinio, y darle en ellos
dé mi vida, y su vitoria
dos parabienes à un tiempo.

Vase Astrea, y salen Coriolano, y todos con las Vanderas.

Todos. Vitoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro.

Lel. No sè que gracias te deba
dàr nuestro agradecimiento,
pues quando casi perdidos
nos hallabamos, tu esfuerzo
hatiò à que el Sabinio buelva
desbaratado, y deshecho.

Enio. Què gracias podemos dàr,
que sean bastante aprecio
à quien supo disponer
el socorro à tan buen tiempo,
que derrotado el contrario,
quedasse el campo por nuestro?

Coriol. Vuestro fue el valor, y mia
la dicha de llegar presto;
y por partirla contigo,
à llevar las nuevas, Lelio,
desta victoria al Senado
vè en tanto, que yo prevengo,
que las fortificaciones,
porque antes no huvo tiempo,
prosigan, por si otra vez,
reforzandose de nuevo,
buelve, no desprevenidos
nos halle. *Lel.* Tus manos beso
por esse honor, y no tanto
por las albricias le aceto,
quanto porque se prevenga
el aparatoso obsequio
del triunfo que debe hacer
Roma à tu recibimiento. *Vase.*

Todos. Vitoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro.

Sale Astr. Vitoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro?
Quien duda que por mi esposo
es la aclamacion, supuesto
que son suyas las vanderas
que yà de mas cerca veo?
Pues què aguardo? generosos
Sabinios à cuyos hechos,
faltan à la fama bronces,
faltan laminas al tiempo;
mil veces enorabuena
sea el alto vencimiento
de essos aleves Romanos,
y guiadme donde dellos
vitorioso vea à mi esposo.

Cor. Hermoso prodigio bello,
cuyo revelado enigma,
ni le alcanzo, ni le entiendo,
còmo à los Romanos llamas
Sabinos? y còmo luego
dando à quien no te oye el lauro,
dàs à quien te oye el desprecio?
Astr. Luego estos tymbres no son
de Sabino? *Cor.* No, que huyendo
segunda vez derrotado,
à Roma la espalda ha bueltò.
Astr. Luego essas vanderas son
ganadas? *Cor.* Tampoco es esso,
sino que, pues preguntaron
las suyas, que quien al Pueblo
Sabino resistiria;
con sus caractères mesmos,
Senado, y Pueblo Romano,
las nuestras le respondieron.
Astr. Ay infeliz de mi
que el equivoco me ha muerto!
Cor. Quizà te ha dado la vida,
puesto que has llegado à Puerto
donde las mugeres tienen,
con franca escala el respeto,
cortesanos passaportes
de inviolables privilegios:
quien eres, pues, y què causa
engañada te trae? *Astr.* Cielos,
perdida estoy, si se sabe *ap.*
quien soy, valgame el ingenio!
Astrèa, Española Palas,
añadiendo al sentimiento
del robo de sus Matronas,
el de levantar el cerco,
que puso à Roma en venganza
suya su esposo, hizo estremos
tales, que hasta persuadirle
à que bolviesse de nuevo
à sitiarla, no dexò
de instarle valida à tiempos
de la maña del cariño,
ù de la fuerza del ceño;
no en esto solo parò
su generoso ardimiento,
sino que en persona avia
ella de venir, à efecto
de què agravio de mugeres,
à muger le toca el duelo:
entre las Damas que traxo
en su servicio::- *Cor.* El acento
suspende, detèn la voz.
Astr. Pues por què? *Cor.* Porque no quiero
saber mas de que eres Dama
de Astrèa. *Astr.* Sin duda oy muero,
vengandose de ella en mi. *ap.*
Cor. Enio? *En.* Señor? *Cor.* Al momento
manda poner el cavallo
mejor, que en mi establo tengo,
monta en otro, y nombra una
escolta de hasta otros ciento,
con un Trompeta, que vaya
contigo. *Ast.* Ay de mi! que esto
mira à embiarme prisionera
à Roma. *Sold. 1.* Pues si entre ellos
nos nombra, vamos tràs èl.
Sold. 2. Vamos, y sea diciendo.
Todos. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro.
Astr. Ay Sabinio, si esto vieras, *ap.*
qual fuera tu sentimiento?
Coriol. Ay Vetulia, qual serìa
tu gozo, si vieras esto?
Astr. Mas no me dè por vencida,
prosiga, hasta vèr si puedo *ap.*
moverle à lastima: Astrèa,
en quien vassallage, y feudo
en mi fortuna afianzaron
repetido el valimiento,
entre las demas que traxo,
buelvo à decir::- *Cor.* Tambien buelvo
à decir yo, que suspendas
acento, y voz. *Astr.* Pues no tengo
de decir::- *Cor.* Nada ay que digas.
Astr. Que entrando ella::- *Cor.* Es vano intento.
Astr. En la lid::- *Cor.* Porfias en valde.
Astr. Yo::- *Cor.* No mas.
Astr. En seguimiento
suyo::- *Cor.* Basta. *Astr.* Mi cavallo,
roto el alacran del freno::-
Cor. No te canses. *Astr.* Me arrojò
adonde::- *Cor.* De què provecho
es, que quieras tu decirlo,
si yo no quiero saberlo?
Astr. O, que clara mi desdicha *ap.*
dice su desabrimiento!
Enio. Yà està todo prevenido.

Coriol.

Coriol. Aora veràs que no tengo
mas que saber, que saber,
que vienes, bello portento,
en el servicio de Astrèa:
ponte à cavallo, y tu, Enio,
de convoy la retaguardia
de su Exercito siguiendo
vè, hasta que haga, recobrado,
alto, ò tome alojamiento;
y en dandole vista, haz
alto tu tambien, haciendo
seña de paz, y llamada:
con que es fuerza, que viniendo
algun Cabo principal
à parlamentar tu intento,
sepa, que es ir comboyando
à esta Dama, con que en viendo,
que ella conoce à su gente,
y que quando con ellos,
queda à su satisfacion,
en seguro salvamento,
sin mas esperar la rienda
buelve; y mira que te advierto,
que ni à ella, ni à ellos les digas
quiẽ soy. *Astr.* Què es lo q. oygo, Cielos!
à mi patria me embias? *Cor.* Si,
que los generosos pechos
lidiamos, por que lidiamos,
mas no nos aborrecemos
para las cortesanìas.
Astr. Dexa q. à tus pies::- *Cor.* No estremos
hagas, que no ay que estimarme
lo que hago yo por mi mesmo.
Parte, pues, y dile à Astrèa,
que un Romano Cavallero,
apenas oyò su nombre
en tus labios, quando atento
à la estimacion, al culto,
al decoro, y al respeto,
que debe à la Magestad
de tan generoso dueño,
te estimò por prenda suya,
principalmente sabiendo,
que vienes en su servicio;
y porque un punto, un momento
no faltes dèl, te remite
à escusarte el sentimiento
de echarte menos, que eres
tu muy para echada menos;
y perdoname, no ser
yo el que te vaya sirviendo,
porque no puedo faltar
de aqui. *Astr.* Yà que te merezco
tan gran fineza, merezca
saber à quien se la debo.
Cor. Esso no, que has de ir deudora
aun del agradecimiento.
Astr. Yà que tu no me lo digas,
quizà me lo dirà el tiempo.
Cor. Pues no le pierdas aora,
si le avràs menester luego:
parte, pues. *Enio.* Yà allì el cavallo
te espera. *Astr.* Si harè, supuesto,
que el dòn del liberal, quando
le recibo, le agradezco.
Cor. Pues à Dios hermosa Dama.
Astr. A Dios cortès Cavallero,
y cree de mi. *Cor.* Y cree de mi:
vete en paz. *Astr.* Guardete el Cielo.
Vanse, y sale Lelio, y Pasquin.
Lel. Pasquin, pues que ya al Senado
cuenta di de la victoria,
y atento à tanta gloria,
à Coriolano ha embiado
orden, de que al punto venga,
para liberal con èl,
ceñirle el sacro laurèl,
que es bien, que por premio tenga;
dime, yà que tu no fuiste
al campo, què novedad
en mi ausencia en la Ciudad
ha avido, y en què consiste
que à ninguna muger veo
en calle, puerta, ò ventana?
Pasq. Consiste en no tener gana
de ser vistas sin asseo.
Lel. Sin asseo? esso no entiendo.
Pasq. Pues facil es de entender,
que no quiera una muger
parecer no pareciendo.
Lel. Enigmas hablas conmigo?
Pasq. Pluguiera à Dios que lo fuera,
que ellas te lo agradecieran,
y à mi el que no te las digo.
Lel. Pues hasmelo de decir.
Pasq. Si harè, mas con calidad,
de que creas que es verdad
quanto te he de referir,

y no ficcion. *Lel.* Si creerè.
Pasq. Pues con esso, và de Historia:
Aqui, Apuntador, memoria
tu nacardina me dè.
Viendo el Senado que avia
el siempre absoluto Imperio
de las mugeres ganado
tanto en Roma los afectos,
que diò causa al enemigo
para olvidarse sobervio,
con nuestro presente ocio,
de su passado escarmiento,
y que no solo era el daño,
divertidos en festejos,
estragar de la milicia
el antiguo valor nuestro;
mas tambien de los averes
el caudal, por los excessos
de sus galas, de que ellas
usaban tan sin acuerdo,
que de bizarros sus trages,
se passaban à no honestos;
y viendo quan principal
parte es, en fe del asseo,
para ser imàn del alma,
el artificio del cuerpo,
pues la no hermosa, con èl
dissimula sus defectos;
y la hermosa con aliño
dà à su perfeccion aumento;
una ley ha publicado,
en que manda, lo primero,
que no sean admitidas
à los militares puestos,
ni politicos, negadas
à que no es valor, è ingenio:
Que ninguna muger pueda
del habito, que oy trae puesto,
mudar la forma, inventando
por instantes usos nuevos;
y que para renovarlos
aya de ser con precepto
de que sean proprias telas,
sin generos estrangeros,
oropèl del gusto, mucho
brillante, y poco provecho:
y èstas sin oro, y sin plata,
ni usar tan poco de pelo
que propio no sea, de afeites,
baños, perfumes, ni unguentos,
y que pues hidalgas son,
no solo nos dèn pechos,
pero ni pechos, ni espaldas:
y en fin, lo que mas sintieron,
fue, que no salgan en coches
à los publicos passeos,
ni permitan en sus casas
vanquetes, bayles, ni juegos,
con que no quedò muger,
que no confesasse luego
al potro del desengaño
las culpas del embeleco:
las flacas que à pura enagua
sacaban para sus huessos
quanta carne ellas querian
de en casa de los Roperos,
bolvieron à ser buidas:
las gordas, que atribuyeron
à sobras de lo abrigado
las faltas de lo cenceño,
se bolvieron à ser cubas:
y sin tinte en los cabellos,
las viejas à ser palomas,
las morenas à ser cuervos:
yà todas la verdad dicen:
yà son todas las que vemos,
porque la gala afuson,
el artificio lo mesmo,
el arrebol, ni por lumbre,
el solimàn, ni por pienso,
los islanes abrenuncio,
los Sacristanes arredro,
los alcanfores son chanza,
las blandurillas son cuento,
la clara de huevo, tate,
el resplandor, quedo, quedo,
el albayalde exi foras,
la neguilla vade retro;
y en fin, para no cansarte,
passo entre passo se fueron,
los escorados al rollo,
y los xaques al infierno;
con que para no ser vistas,
unas, y otras se escondieron,
desengañadas de que
para mas no las avemos
menester, que para hilar,
coser, y echar un remiendo.

Den-

Dentro tocan caxas, y atabalillos.

Lel. No sè, Pasquin, què te diga
de quanto::- mas què es aquello?.

Tod. y Music. Vitoria por el invicto
heroico Caudillo nuestro.

Pasq. Es que el Senado ha salido
de la Ciudad à las puertas
para Coriolano abiertas,
donde esperarle ha querido,
para que en ostentacion
del aplauso que han ganado
las insignias que el Senado
le diò por aclamacion,
con ellas quiere llevarle
de Roma al gran Capitolio,
en cuyo eminente Solio,
el sacro lauro han de darle,
que à la vitoria campal
pertenece. *Lel.* Fuerza es
acompañarle yo, pues
aunque otra lid desigual
lucha en mi, no es tiempo yà
della, pues contrapesò
el socorro que me diò
à la embidia que me dà,
con que en uno, y otro muestro,
que ni uno, ni otro permito.

Tod. y Music. Vitoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro.

Tocan las chirimias, y atabalillos, y salen por un lado Coriolano, y Soldados, y por otro, el acompañamiento que pueda con las Vanderas, uno con un laurel en una fuente, otro con bastoncillo en otra, otro con un estoque enmedio desnudo, al ombro, y detràs Aurelio, y Flabio.

Aur. En hora dichosa vean
(ay hijo del alma mia)
mis canas el fausto dia
de tu aplauso, y en èl sean
del Fenix mis regocijos,
de oy en su edad desengaños,
pues la hoguera de los años,
es la virtud de los hijos.

Flab. En hora dichosa vengas,
valeroso Coriolano,
donde del Pueblo Romano
el merecido dòn tengas,
que tal victoria merece.

Cor. A uno, y otro doy los brazos
por ser prisiones sus lazos,
que mi humildad os ofrece:
en fin, no has de dàr fortuna
cumplido ningun deseo, *ap.*
pues à Vetulia no veo,
ni otra muger alguna,
por calle, y plazas! *Aur.* Vèn
donde honrado entre nosotros
el Pueblo te vea. *Flab.* Vosotros
repetid el parabien. *Todos.* Vitoria::

Sale Vetulia. No prosigais
en decir, por el invicto
heroyco Caudillo nuestro,
que no es de esse nombre digno.

Todos. Què es esto, Vetulia? *Vet.* Es,
que en publico el valor mio
se atreve à hablar, pues hablò
en publico vuestro edicto;
que no es digno de esse honor
Coriolano, otra vez digo,
ni en vosotros para dado,
ni en èl para recibido;
porque siendo las mugeres
el espejo crystalino
del honor del hombre; còmo
puede, estando à un tiempo mismo
en nosotras empeñado,
estàr en vosotros limpio?
No blasoneis, pues, Soldados,
en la Rota del Sabinio,
de que venìs con honor;
que si valientes, y altivos
allà le dexais ganado,
acà le hallareis perdido.
Inutil os fue el valor,
poco provechoso el brio,
la resolucion sin logro,
y sin efecto el peligro,
pues no aviendo de lograrla,
yà de nosotras mal vistos,
que si en fe de apetecidas,
vuestro agassajo nos hizo,
que descansasse la quexa
à la sombra del cariño:
què mucho que despreciadas
à contrario, el alvedrio,
que fue docil al alhago,
sea rebelde al desvio?

Co-

y desde aqui, señora, hasta
hallarse preso, no sè
de cierto las circunstancias,
porque nuevas de camino
siempre se cuentan tan varias,
que el deseo de saberlas
se hace razon de dudarlas.
Vet. Pues si hasta aqui sabes, oye
desde aqui lo que te falta:
Resuelto, pues, Coriolano
en bolver por nuestra fama,
toda la Milicia suya
tomò la voz empeñada,
que en igual ley el Senado
avia de revocarla:
èl empeñado tambien
en que una vez promulgada,
avia de mantener
inviolable su observancia,
dando nombre de traydor,
motin à la repugnancia,
echò vando de que, pena
de serlo, ninguno ossara
à seguir à Coriolano,
dexando desamparada
de favor à la Justicia;
con que la nota de infamia,
arrastrando tràs sì el Pueblo,
puso à toda Roma en arma.
En vano serà decirte,
que no huvo calle, ni Plaza,
que no fuesse lastimoso
teatro de mortales ansias:
entre todas la mayor,
(que ay desgracia de desgracias)
fuè, que en el ciego, el confuso
tumulto, una desmandada
punta, aspid debiò de ser,
(quizà aborto de mi rabia)
el pecho de Flabio hiriò
con tan venenosa saña,
que no huvo tiempo entre herirse
el cuerpo, y faltarle el alma.
Muerto el Senador, el Pueblo
con el pavor, y à la instancia
de su hijo en vengar su muerte,
tanto el numero adelanta,
que embestido Coriolano
de tan superior ventaja,
fuera fuerza que matando
muriera, si no llegàra,
intrepidamente ossado,
sobre el furor de las armas,
su padre à arrojarse en medio,
repitiendo en voces altas:
Muera, que no es hijo mio
quien es traydor à su Patria;
pero muera (prosiguiò)
de suerte, que satisfaga
su muerte al Cielo, y al mundo,
siendo exemplo, y no venganza:
esta causa es del Senado,
à mi me toca esta causa,
como à primer Senador,
que el ser padre no embaraza
al ser Juez, porque aunque son
dos acciones tan contrarias,
mi sangre, y mi obligacion,
sabran cumplir con entrambas:
dixo, y llegando à su hijo,
que al verle se echò à sus plantas,
le arrancò el laurel con una
mano, y con otra la espada.
Con que el furor suspendido,
yà al valor de su constancia,
yà al decoro de su puesto,
yà al respeto de sus canas
quedò, mayormente al vèr
que entregado à dos Esquadras
de la Nobleza, y la Plebe,
llevarle à la torre manda
del alto omenage, donde,
sin vèr del Sol la luz clara,
preso le tiene cargado
de cadenas, y de guardas.
O quien aqui hacer pudiera
exclamacion de quan varia
la fortuna, en un instante
tan de estremo à estremo passa;
como del triunfo à la ruina,
y del alborozo al ansia!
la culpa tuve, y assi,
solicitando enmendarla,
oye lo que ignoras, yà
que sabes lo que ignorabas;
temiendo yo que su vida
à todo trance arrestada
està, no tanto porque

su

su padre, por la jactancia
mas que de padre, de Juez,
tan grandes estremos haga,
quanto porque lo restante
del Senado, es fuerza que aya
de tomar satisfacion,
y dàr à Lelio venganza,
discurriendo en varios medios,
modos, ardides, y trazas
de ponerle en libertad,
precios ofrecì, fiada
en que la llave del oro
maestra es de todas guardas.
Un Vandido à mi ha venido,
(quien duda que ella le traiga)
diciendome, como èl sabe,
que el cubo de la muralla
de la torre, entre otras rexas,
conserva una, que limada
à otro fin, no surtiò efecto;
y aqui quedò, no sin maña,
desmentido lo limado
con no sè que negra pasta,
que èl la abrirà, y èl pondrà
de noche en ella una escala,
y al pie de ella una quadrilla,
que le guarde las espaldas,
hasta sacarle de Roma;
pero que es fuerza que aya
quien de la parte de adentro
de aquesto le avise, para
cuyo efecto, este papel
lo primero le señala
la rexa, luego hora, noche,
y seña con que le aguarda
à que en su mano le pongas,
y con èl esta acerada
sorda lima à sus prisiones,
es para lo que se ampara
de ti mi amor, y pues tienes,
por Tribuno, puerta franca
à la prision, sin sospecha
de que en ella entres, y salgas,
dale uno, y otro, y à Dios,
que no quiero mi tardanza
despierte alguna malicia,
ni que tu me dès las gracias
de lo que en esto me debes,
puesto que no sè que aya
para un espiritu altivo,
de quien se hace confianza,
ocasion mas generosa,
mas ayrosa, mas bizarra,
mas heroyca, mas ilustre,
mas noble, ni mas hidalga,
que dàr la vida à un amigo
en servicio de una Dama. *Vase.*

Enio. Espera, escucha; la puerta
cerrò, entrandose à otra quadra,
donde no puedo seguirla,
preciso es que desta salga
quanto antes, para no dàr
cuenta à criado, ò criada,
si preguntan à quien busco.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Yà deste empeño me saca
hallarme en la calle; Cielos,
quien se ha visto en mas estraña
confusion! Ministro soy,
por Tribuno, en la Real Sala
de Justicia; por amigo,
lo soy con vida, y con alma
de Coriolano; obligado
de Vetulia me hallo, à causa
de averse de mi valido:
quien viò fiel de tres valanzas
tan iguales, como cargo,
amistad, y confianza?
Divertido en lo que hacer
debo, he llegado al Alcazar
del omenage, en que està
Coriolano, antes que haga
entero juicio, he de verle,
quizà alguna circunstancia
me advertirà lo mejor;
aunque à mi vèr, mucho carga
la de dàr vida à un amigo
en servicio de una Dama.

Sale Pasq. Quien viene allà?

Enio. Què es aquesto,
Pasquin? *Pasq.* Ser Guarda, y no Guarda
infante, ni Guardapolvo,
Guardapies, ni Guarda Damas,
sino Guarda diablo, pues
guardo à Coriolano. *Enio.* Basta
de locura, y dime qual
es de su prision la estancia.

Pasq. Aqueste obscuro retrete.

Enio. Abre, yà que eſtàn cerradas,
de ſus troneras algunas.
Paſq. Eſto es decir que me abra
la cabeza, que aqui no ay
mas tronera que mi calva.
Abre una puerta, y veſe Coriolano ſentado, con cadena al pie.
Enio. Salte allà fuera, que importa
que como Miniſtro, haga
con èl una diligencia:
y aviſa ſi alguno trata
de entrar, ò ſalir. *Paſq.* Si harè. *Vaſe.*
Cor. Gente he ſentido, quien anda
aqui? *Enio.* Quien por verte viene,
y por no verte, trocàra
la amiſtad con que te buſcàra,
al dolor con que te halla.
Cor. Enio? *Enio.* Si. *Cor.* Si como Juez
vienes à hacer en mi cauſa
algun inſtrumento, dì
qual es, que nada me eſpanta.
Enio. Perdone el pueſto, que añade
mucho peſo à ſu valanza, *ap.*
con la laſtima de verle,
amiſtad, y confianza:
tan otro es à lo que vengo,
que es de parte de una Dama.
Cor. La que convoyaſte? *Enio.* No;
que eſſa yà quedò en ſu raya
ſegura. *Cor.* Què Dama puede
ſer la que à verme te traiga
de parte ſuya? *Enio.* Vetulia.
Cor. De mi ſe acuerda? *Enio.* Y con tanta
fineza :: *Cor.* Di.
Enio. Que es en orden
à que deſta priſion ſalgas.
Cor. Què dices? ò quien pudiera
darte en albricias mil almas,
mas porque fina ſe acuerda,
que porque preſo me valga!
Buelve, pues, buelve à decirme
ſi es verdad que ella obligada
de lo que paſsò por ella,
te embia, y como, Enio, traza
mi libertad. *Enio.* Como ay quien
una de eſſas rexas abra,
quien ponga una eſcala en ella,
y te guarde las eſpaldas,
haſta ſacarte de Roma.
Cor. Si eſto es verdad:: *Enio.* Eſta carta,
y eſta lima te lo digan:
bien que para leerla falta
la luz, porque viene en ella
el que eſteis conformes, para
ſaber la noche, y abrir
la rexa, y poner la eſcala.
Cor. Mueſtra, que no falta luz,
que eſta cadena ſe alarga
haſta aquella puerta, que
tiene enfrente una ventana,
que aunque participa poca,
lo que es para leerla baſta.
Lee. *Señor, y dueño mio, quien eſtima vueſtra vida mas que la ſuya, ha ſolicitado medios para que ſalgais de eſſa priſion. La rexa que hallareis abierta, y la que tendrà pueſta eſcala, es la primera del cubo de la torre: aviſad en teniendo limadas las priſiones, para que eſta noche os eſpere quien ha de acompañaros, que quien [illegible] èſte traerà la reſpueſta.*
[illegible] os guarde.

Dexa que una, y muchas veces,
no à los brazos, à las plantas,
te pague el porte de aqueſta
ventura que no eſperaba.
Enio. Pues ſin eſperarla viene,
no ay que eſperar à lograrla,
que yo he de ſer el primero,
que acompañandote vaya:
què noche vendràn? *Cor.* Acciones
que tocan en temerarias,
no ay que penſarlas; que ſolo
ſe arrieſgan en lo que tardan:
y pues ſolamente aqui
limar las priſiones falta,
de aqui à la noche avrà tiempo.
Enio. Segun eſſo èſta ſeñalas.
Cor. Si. *Enio.* A Dios, pues.
Cor. A Dios. *Sale Paſq.* Tu padre
viene entrando àzia eſta ſala.
Enio. No digas que yo le he viſto,
tu retirate à tu eſtancia,
que de hallarme aqui yo, tengo
diſculpa que dàr. *Cor.* Tyrana
fortuna, duelete un dia

ſi-

siquiera de mis desgracias.

Vase Coriolano cerrando la prision y sale Aurelio.

Aur. Bien dixo, quien dixo que era
en las pasiones humanas
muchos cuidados un hijo:
digalo yo à quien arrastran,
con ley de Juez que acrimina,
dolor del padre que ama.
Y asi entre las dos pasiones,
haciendo una solo de ambas,
le prendo, y le guardo à un tiempo,
porque preso satisfaga
à la Justicia, y tambien
porque preso, assegurada
su persona estè, que es cierto,
que à no estarlo, le matàran
Lelio, y sus deudos; de suerte,
que justiciera la maña,
para todos le castiga,
quando para mi le guarda:
y assi, à vèr vengo:: Enio aqui?

Enio. Llegando de la campaña,
y informandome, señor,
de quanto en mi ausencia passa,
cumpliendo mi obligacion,
y considerando quanta
de Coriolano es la culpa,
quise saber con què guardas,
y prisiones su persona
està, que nunca yo entràra
à verle preso, sino
fuera para assegurarla.

Aur. De ti lo creo, al caido
(ò amistad) què presto faltas!

Cor. Entre-abriendo aquesta puerta,
puedo escuchar lo que hablan.

Aur. A lo mismo venia yo,
y pues que tu vigilancia
debe, por su obligacion,
aliviarme de la carga
de cuidar que su persona
segura estè, que es el ansia
que mas me aflige, respecto
de que es precisso que caiga,
si èl faltasse, sobre mi
la sospecha, que me valga
de ti es precisso tambien,
pues de nadie con mas causa
fiarme puedo, que de quien
le toca lo que le encargan:
y assi, pues que desde aqui
mi desvelo en ti descansa,
por el Senado te nombro
Guarda Mayor de sus Guardas;
tu le has de dàr cuenta dèl:
y desde oy con mas instancia,
porque queriendo con Lelio
de su padre la desgracia
en parte suplir, en èl
se ha proveido la Plaza
de segundo Senador,
de que oy tomarà en la Sala
de Justicia possessión;
mira si avrà quien te haga
el dia que te le fio,
el cargo à ti de su falta.
Vesle aì, que no quiero verle
yo (lastima es, que no saña)
entregate dèl, y teme,
que el cuchillo que amenaza
su garganta, no execute
los filos en tu garganta. *Vase.*

Enio. Haslo oido? *Cor.* Si.

Enio. Pues oye
tambien, que no me acobarda
su despecho para que
libre esta noche salgas,
en ella te esperó, à Dios.

Cor. Oye, y serà buena paga,
que vengas tu à darme vida,
y yo à darte muerte vaya?

Enio. Un medio termino puede
medir essas dos distancias.

Cor. Què medio termino? *Enio.* Yo,
hasta salir de la raya,
contigo he de ir; con quedarme
contigo, y en buena, ò mala
fortuna, seguir la tuya,
resguardado, te resguardas.

Cor. Esto es porque no se pierda
uno, perderse dos; hasta
que à mi, como delinquente,
por foragido la Patria
me dè, sin que por traydor,
yendo contra lo que manda,
te dè à ti; mira el desdoro,
que ay de una fuga à una infamia.

Enio. Esso salva el dàr la vida
à un amigo. *Coriol.* Mas no salva
al amigo que le pone,
en que pierda honor, y fama.
Enio. Yo cumplo con esperar.
Cor. Yo con no salir. *Enio.* Repara::
Cor. No ay que reparar. *Enio.* Advierte::
Cor. No ay que advertir.
Enio. Mira:: *Cor.* Nada
he de mirar; y porque
tan desconfiado vayas,
que no esperes mi salida,
darè al ayre tu esperanza.

Arroja àzia dentro la lima.

En. Què has hecho? *Cor.* Arrojar la lima,
que si ella es la llave falsa
de mis prisiones, sin ella
veràs que en vano me aguardas.
Enio. Esso es desesperacion.
Cor. Esto es honra. *Enio.* Es temeraria
resolucion. *Cor.* Es piadosa.
Enio. Es cruel despecho.
Cor. Es constancia. *Enio.* Es furor.
Cor. Es honor. *Enio.* Es
ira. *Cor.* Es valor. *Enio.* Es ingrata
fé con Vetulia. *Cor.* Vetulia
me querrà (que es noble Dama)
mas con alabanza muerto,
que vivo sin alabanza.
Enio. No quiero apurar aora
despeños à tu arrogancia,
mañana quizà estaràs
de otro parecer, si passa
noche por èste. *Cor.* Aunque passen
siglos, no avrà en mi mudanza.
Enio. Con todo, mañana espero
vèr què valen mis instancias.
Cor. Pues hasta mañana, à Dios.
Enio. Pues à Dios, hasta mañana.

Vanse los dos, y mudase el teatro en sala de Tribunal, con Fiscal, y dosel, sale Aurelio, y un Relator viejo, venerable.

Aur. Està todo prevenido?
Relat. Si señor, y acompañado
de la Nobleza ha llegado
Lelio yà. *Aur.* Pierdo el sentido,
al vèr que la possession
he de dàr contra mi hijo
à quien tan claro colijo
ser justa su indignacion.
Pero què puedo yo hacer
quando corre tan deshecha
la suerte, que à mi sospecha
es facil de convencer,
con que no ay razon que impida
el ser su Juez, quando advierto,
que si èl es hijo del muerto,
yo padre del homicida?
y es tan grande del Senado
la autoridad, y el honor,
que el que eligiò à Senador,
no puede ser recusado;
dando à entender, que ha de ser
tan recto en la execucion,
que interès, sangre, ò passion
no ha de poderle vencer.
Yà llega, forzoso es,
que à costa del ansia mia,
obre aora la cortesìa,
y la fortuna despues.

Sale Lelio vestido de luto, y gente de acompañamiento.

Vos seais muy bien venido,
señor, à suplir la ausencia
con vuestra heroyca presencia,
del que hemos todos perdido:
y digo todos, porque
Padre de la Patria era,
cuya desdicha si fuera
capàz de tenerse, en fé,
de ser vos quien la suplìs,
solo afianzara el consuelo.
Lel. Aurelio, guardeos el Cielo.
Aur. Sentaos, pues à esso venìs:
no es esse vuestro lugar,
estotro es el que se os debe,
que el Tribuno de la Plebe
el izquierdo ha de ocupar:
llamadle. *Relat.* Yà viene allì.

Sale Enio por otro lado con gente de acompañamiento.

Enio Perdonadme, si he tardado,
que en vuestro servicio he estado.
Aur. Queda bien seguro? *Enio.* Si,
y tanto, que no quisiera
yo que lo quedara tanto.

Sientanse los tres en tres sillas, y en un taburete el Relator.

Aur. Quien dissimularà el llanto!
la ceremonia primera
es, que un pleyto sentencieis,
porque con vuestro decreto,
la possession, y su efecto
consiste: quales teneis
mas vistos, ò mas à mano?
Relat. El que mas visto, despues
de ser el mas grave, es,
señor el de Coriolano.
Aur. Leed sus cargos: fuerza es esto.
Relat. lee. Aviendose publicado
un Edicto del Senado,
à derogarle dispuesto,
dixo, que èl publicarìa
otro en contra, en que mandasse,
que ninguno le observasse,
dando à entender, que podia
leyes quitar, y poner;
à cuyo efecto moviò
la Milicia, en que mostrò
no sin ambicion querer,
el dia que su furor
contra el Senado armas tòma,
levantandose con Roma,
coronarse Emperador:
testigo ay que afirma ser
suya, y de otro alguno no,
la espada que à Flabio hiriò.
Aur. Què alega en descargo?
Relat. Aver
siempre constante, y leal
servido à la Patria: que
siguiendo à Romulo, fue
el Cabo mas principal,
que à los Hetruscos venciò,
muerto su Rey à sus manos:
que à los Labinios, y Albanos
al imperio sujetò:
que al Sabino fue su brio
el que resistiò valiente
el passo una vez del Puente,
y otra el esguazo del rio,
sin la tercera en que entrò
triunfante en Roma: esto alega:
y en quanto à ser suya, niega,
la espada que à Flabio hiriò:
concluyendo con que ossado
no se opuso su fortuna
al Senado, sino à una
no justa ley del Senado.
Aur. Yà, Nobleza, y Plebe aveis
el cargo, y descargo oido;
para votar si impre ha sido
estilo que despejeis,
mientras nuestro sentimiento,
desavenido en nosotros,
no apele para vosotros
en general Parlamento.
Unos. Assi, y nuestra esperanza.
Otros. Lo que dixiste te advierte.
Aur. Què dixe yo? *Tod.* Que su muerte
seria exemplo, y no venganza.
Aur. Que su muerte
seria exemplo, y no venganza?
Yo lo dixe, avrà quien crea,
que una voz, que à darle vida
fue allà causa repetida
aqui à darle muerte sea?
ni quien creerà en mi quebranto,
que siendo lo mas veloz,
una pluma, y una voz,
voz, y pluma pesen tanto,
que en vano su gravedad
sustentarla solicito?
Darle perdon es delito;
darle castigo, es crueldad:
aqui à pesar de mi fama,
me està llamando el amor;
aqui, à pesar del dolor,
la justicia es quien me llama:
A un tiempo sin mì, y conmigo
valanzas mis manos son;
en esta pongo el perdon,
en esta pongo el castigo.
Yà no puede aver malicia
en el peso que dispuse,
pues donde la pluma puse,
ha cargado la justicia.
A mi dolor esta vez
no avrà consuelo que quadre,
pues mas que la voz de padre,
pesò la pluma de Juez. *Escrive.*
Què mucho si en el cruel
dolor de mi sentimiento,
centro es de la voz el viento,
y de la pluma el papel?
la hoja al voto he de bolver,

no haga el exemplar mi pena,
que si un padre le condena,
un contrario, què ha de hacer?
Aora votad vos. *Lel.* Que añada
dolor à dolor, es suma
fuerza, y que empuñe la pluma,
quando debiera la espada:
Entre colera, y templanza,
yo me enfreno, y yo me irrito,
que vengarme por escrito,
venganza es, mas ruin venganza:
y serà accion mal distinta,
aunque Roma sea mi Patria,
que vierta sangre mi padre,
y yo la lave con tinta:
y assi, perdone esta vez,
que entre Juez, y Cavallero,
para conmigo, primero
fui Cavallero, que Juez: *Escrive.*
yà firmè, y bolvì la hoja.
Aur. Votad vos aora, Enio.
Enio. Què poco tendrà mi ingenio
que pensar en tal congoxa!
Pues si ausentarle consigo
con mi voto, es cierto que
como Juez, conseguirè *Escrive.*
lo que intentè como amigo:
tambien yo he firmado. *Aur.* Pues
por si alguno se mejora,
conferido, leed aora
los votos de todos tres.
Relat. lee. Aviendo considerado
de Coriolano la fiera
culpa, mi voto es, que muera
Aurelio por el Senado.
Lee. Atento à la gran proeza
de Coriolano, y su altiva
fama, mi voto, que viva
es Lelio por la nobleza.
Lee. Porque pague lo que à èl debe
la Patria, y no perdonado
quede della desterrado,
salga Enio por la Plebe.
Relat. Los tres aveis discordado.
Lel. Mi voto no ay que confiera
en que viva. *Aur.* Yo en que muera.
Enio. Yo en que vaya desterrado.
Levantanse.
Lel. Que muera, es mucho rigor.
Aur. Que viva es mucha piedad.
Enio. Luego entre amor, y crueldad
no serà crueldad, ni amor
el destierro. *Lel.* Si harà tal,
que mejor à quantos vèn
serà perdonarle bien,
que no castigarle mal:
un destierro à tal delito,
ni es castigo, ni es perdon.
Relat. Yo cumplo mi obligacion,
si los tres votos remito
al General Estamento
de la Nobleza, y la Plebe,
que es el que en discordia debe
dàr al uno el cumplimento. *Vase.*
Aur. Mi esperanza en esso estriva,
que al vèr tan sin exemplar
mi voto es fuerza ganar
afectos para que viva. *Vase.*
Lel. No mal de su juicio espera
mi voto lograrse, pues
sabrà la Nobleza, que es
que viva para que muera. *Vase.*
Enio. El Pueblo sabrà informado
de mi, que para cumplir
con no morir, ni vivir,
elegì el ir desterrado:
con que despues irè à dàr
cuenta à Vetulia de que,
yà que lo uno no logrè,
lo otro dispuse. *Vase.*
Salen por otro lado Vetulia, y Libia disfrazadas, y con velos en el rostro.
Vet. El pesar
de un amante corazon,
que de los hados se quexa,
pocas veces, Libia, dexa
quieta la imaginacion:
una grave diligencia
à otro encarguè, no he sabido
el efecto que ha tenido;
y como es de la paciencia
qualquier tardanza enemiga,
me he atrevido disfrazada,
y deste velo tapada,
à buscarle, y que me diga
yà que sus ocupaciones
lugar quizà no le han dado,
lo que della ha resultado.

Lib. A poco riesgo te pones
de ser conocida, pues
en esse trage, y tapada,
no tienes que temer nada;
y para hallarle ésta es
la mejor hora, supuesto
que es la que sale el Senado:
en que es fuerza que aya estado.

Tocan dentro chirimias, y atabalillos.

Vet. Espera, què serà esto
de hacer salva, y concurrir
tanta gente à sus umbrales?

Lib. De gran novedad señales
son, no me atrevo à inferir
què serà; pero allì viene
Pasquin, y èl me lo dirà.

Vet. Tente, que por ti podrà
conocerme, y no conviene
que sepa quien soy. *Lib.* Dirè
que eres una amiga mia,
que viene en mi compañia
en busca suya: con que,
no hablando tu, còmo puede
conocerte? *Vet.* Dices bien.

Buelven à tocar, y sale Pasquin.

Pasq. Gracias al gran Baco den
mis ansias, pues me concede
no ser Guarda, à cuyo fin
visitarle solicita
mi sed en qualquier Ermita
que encuentre suya. *Lib.* Pasquin?

Pasq. Libia, por quien cierto hombre
dixo en frasse no muy vana:
Libia, que yà de liviana
tienes la mitad del nombre,
què es aquesto? *Lib.* Que ha de ser,
que viendo que no me vias
en tantissimos de dias,
de ti procurè saber,
y diciendome essa amiga
que te avia visto aqui,
que viniesse, la pedì,
conmigo. *Pasq.* No sè si diga
que mientes, porque es en vano
persuadirme à que ignoraba
nadie, que nombrado estaba
por Guarda de Coriolano.

Lib. De Coriolano? *Pasq.* Si. *Lib.* Pues
còmo la guarda has dexado?

Pasq. Como haviendole sacado,
de la prision, fuerza es
que sobren las Guardas,

Vet. Cielos, *ap.*
què oygo? sacado le han
de la prision, que seràn
(quien lo duda?) mis desvelos;
pues sacarle à èl de prision,
y no verme Enio, su fiel
amigo de irse con èl
bastantes indicios son:
sin duda èl la diligencia
hizo, preguntale mas.

Lib. Yà que disculpa me dàs
de faltar de mi presencia,
dime, còmo le han sacado,
quando, quien, como, y què fiesta,
porque à èl le saquen, es esta
que hoy hace todo el Senado?

Pasq. Què fiesta, quien, como, y quando,
preguntas, sin reparar,
que esso es mucho preguntar;
y mas para mi, que ando,
con la falta del dormir,
muy fragil oy de memoria,
y es muy larga aquessa historia.

Lib. Tente, que no te has de ir,
sin que à las quatro razones
cuenta dès. *Pasq.* Es fuerza? *Lib.* Si.

Pasq. Señores, quien me hizo à mi
contador de relaciones?
Desde el Parlamento alto,
Libia, al baxo Parlamento;
como si fuera bayeta,
baxò remitido el pleyto.
Lo que allà se confiriò,
no lo sè muy por estenso,
mas sè que fue su resulta,
que de donde estaba preso
à Coriolano sacassen,
y al son de los instrumentos
le restituyessen quantos
honorificos aprestos
prevenidos le tenian
para su recibimiento,
el dia que en Roma entrò
coronado de trofeos.
Quien le sacò, fue la Guarda,
quando, en el instante mesmo

co-

como, de laurel ceñido;
donde, al Trono mas excelso;
de modo, que de la misma
suerte que le recibieron
triunfante, se buelve à vèr
de la prision libre, enmedio
del Senador proprietario,
y el sostituto del muerto,
haciendo oy las ceremonias,
que entonces se huvieran hecho,
si aquella mala muger
de Vetulia, con estremos
tan duelistas, no le huviera
en tanta desdicha puesto;
hasta aqui sè, desde aqui
busca à otro majadero
que te diga lo demàs,
si no te basta oìr al Pueblo.

Las chirimias, y atabalillos.

Todos dentro. Viva Senado que sabe
dàr à las vitorias premio.

Vet. Quien creerà que ay caso en que
oìr valdones agradezco?
Libia, dime si es verdad
lo que escucho, y lo que veo,
porque ser dicha, y ser mia,
ser gozo, y no ser ageno,
implica contradicion:
libre Coriolano, Cielos?
libre, y con nuevos honores
restituido à sus puestos?
desengañame tu, dime
si es cierto Libia?

Lib. Y tan cierto,
que sin ser la enamorada
yo, desde aqui lo estoy viendo,
pues, para que lo vean todos,
el Capitolio han abierto;
sossiegate, que no es bien
te descubran tus afectos;
y mas quando todo el vulgo,
con el general contento
de su perdon, trae en tropas
mugeres, y hombres, diciendo:

Todos. Viva Senado, que sabe
dàr à las vitorias premio.

Con esta repeticion, y las chirimias, y atabalillos, salen todas las mugeres, y hombres, abriendose todo el foro, en un Trono Coriolano con laurel, manto, y baston, y à los lados Aurelio, Lelio, Enio, y el Relator.

Cor. Fortuna, si por assumpto
de tus variados sucessos
me ha elegido lo inconstante
de tu condicion; à efecto
de que se acrisole en mi
ser verdad aquel probervio
de que es un sueño la vida;
passandome tus estremos
à preso de victorioso,
y à victorioso de preso,
suspendete en este engaño,
siquiera por un momento:
y contentate con darme
al partido de que sueño
la felicidad con que
à verme triunfante buelvo.

Aur. Publicad, para que conste
à toda Roma el decreto,
que en su remission ha dado
el General Estamento.

Vet. Oye, Libia, por si oirlo
añade gozos al verlo.

Relat. Sepa Roma, y sepa el Orbe,
que Plebe, y Nobleza, atento
à que no es justo que queden
tantos señalados hechos,
como debe à Coriolano
la Republica, sin premio,
principalmente en la rota
del ultimo vencimiento
del Sabino, cuyo triunfo
entonces quedò suspenso.
Sepa Roma, y sepa el Orbe,
que Plebe, y Nobleza, aviendo
recusado el primer voto,
le dà por libre, y absuelto
de la pena capital
de muerte, y añaden luego,
que prosiga el adquirido
triunfo, con que satisfecho
yà una vez en lo que toca
à quanto es merecimiento,
conviene con el segundo
voto de que viva; pero
que no viva despeñado
tanto, como en el tercero

el

el destierro le permite;
porque ha de ser el destierro
con circunstancia de que
sirva à otros de escarmiento,
no dexando sin castigo
el ossado atrevimiento
de aver alterado à Roma,
de averse al Senado opuesto,
convocado la Milicia,
y sobre un Senador muerto,
despertado las sospechas
de quererla hacer imperio:
y assi, determinan que
suceda al triunfo el destierro,
arrojandole de sì,
de los honores depuesto,
pues si mereciò ganarlos,
yà le ha pagado con ellos,
y debe cobrarlos, pues
tambien mereciò perderlos;
con que, emancipado hijo
de la Patria, y de sus fueros
oy desnaturalizado,
establecen, que al momento
que vea el Pueblo que à deberle
nada le queda su acuerdo,
degradado del Laurel,
Vengala, y Estoque, siendo
el pregon de sus delitos
los pavorosos acentos
de destempladas sordinas,
y roncos parches funestos,
le saquen de los destritos
de toda Roma, y expuesto
al arbitrio de los hados,
le dexen en los desiertos
montes fuera de su rayas;
y para que en todo tiempo
por donde quiera que fuere,
lleve las señas de Reo,
los hierros de la prision
sean testigos de sus yerros;
diciendo premio, y castigo,
sin venganza, y con exemplo,
pena de ser sospechoso
el que no diga con ellos:
Viva Senado, que sabe
unir, castigos, y premios.
Todos. Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios.
Vet. Ay Libia! bien temì yo,
ser mi dicha devaneo.
Cor. Ay fortuna! bien temì,
que era mi ventura sueño.
Aur. Yo aborrecido hijo (mal
dixe, que en deshonor puesto,
no debe llamarte hijo,
ni aun el aborrecimiento)
Yo, Coriolano, te puse
el laurel, que en otro riesgo
te quitè, por darte vida,
y aora à quitartele buelvo,
porque te mate el dolor *quitasela.*
que para mi sentimiento
mas que verte degradado
dèl, verte quisiera muerto.
Lel. Mi padre te diò el estoque,
que ossado contra su pecho
esgrimiste; y aunque à mi
quitartele toca, quiero *quitasela.*
trocarle el baston, porque
no se piense que es à efecto
de dexarte desarmado
para mi venganza, puesto
que donde quiera que fueres,
seguirte, y matarte tengo.
Enio. Yo, Coriolano, la espada,
por la obligacion del puesto,
te quito, pero entendido *quitasela.*
tèn, que con ella me quedo,
para emplearla en tu favor,
siempre que se ofrezca hacerlo.
Cor. Cielos, què dolor que iguale
à mi dolor avrà? *Vet.* Cielos,
què tormento avrà que pueda
medirse con mi tormento?
Relat. Aora, Esquadras, que nombradas
estais para el cumplimiento
de la justicia, pues yo
como Fiscal os lo entrego,
desposseido del trono,
y de insignias depuesto.
Tocan caxas destempladas, y sordinas.
Al son, como antes se dixo,
de funebres instrumentos,
llevadle, hasta quedar fuera
de todos los lindes nuestros.
Y para seguridad

de que no conmueva al Pueblo,
sobre afianzadas prisiones,
llevadle, el rostro cubierto;
que para saber quien es,
basta que vais repitiendo::
El, y tod. Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios. *Caxas.*
Mug. 1. Què lastima! *Vase.*
Otra Què desdicha! *Vase.*
Otra. Què pena! *Vase.*
Otra Què desconsuelo! *Vase.*
Lel. Retirome, no se entienda
que en su castigo me vengo. *Vase.*
Enio. Quien por no oirlo enso: deciera!
Aur. Quien cegàra por no verlo!
Vanse los Senadores.
Sold. Vèn, y à lo que executamos
disculpe el que ob. decemos.
Buelven à tocar las sordinas, y caxas.
Cor. En fin, hijo aborrecido,
Patria me arroja tu centro,
como bruto à las montañas?
como fiera à los desiertos?
Pues teme, que como fiera
rabiosa, que como fiero
bruto irritado, algun dia
me buelva contra mi dueño.
Cubrenle el rostro, y llevanle.
Todos. Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios. *Vanse.*
Vet. Oid, esperad. *Lib.* No, señora,
dès con segundo despeño
à toda Roma segundo
escandalo. *Vet.* Còmo puedo
dexar de darle, cumplido
el numero al sufrimiento?
Dexame, Libia, que vaya
à morir con èl. *Lib.* Todo esso
es querer que contra ti
buelva el rigor.
Vet. Què mas buelto,
si perdido Coriolano,
esposo, alma, y vida pierdo?
O Jupiter, para quando,
yà que me assaltan los truenos
de essas caxas, y essas trompas,
guardan tus rayos su incendio?
O para quando, fortuna,
es el igualar los tiempos?
Siempre à mas la edad del llanto?
siempre la del gozo à menos?
Digalo yo, pues apenas
vi brujuleado el contento,
quando vi patente el daño,
uno instante, y otro eterno;
pues siempre durarà en mi
de su ausencia el desconsuelo,
de su desdoro el dolor,
y de su Patria el desprecio;
si yà no es que quando sepa
donde aya tomado puerto
su derrotada fortuna,
mi amor en su seguimiento
vaya à quebrarla los ojos,
porque aunque sè que son ciegos,
si no sintiere su falta,
sentirà mi sentimiento,
quando à pesar de su ira,
y à oposicion de su ceño,
oyga que sin ella pude
labrar mi dicha, siendo
mi suma felicidad,
solo el vèr que à verle buelvo:
y hasta entonces, altos Dioses,
Sol, Luna, Estrellas, Luceros,
Planetas, Signos, y Nubes,
Ayre, Agua, Tierra, y Fuego,
aves, peces, brutos, fieras,
montes, troncos, golfos, puertos,
con lastima suya, y mia
repetid con mis lamentos;
Cielos, ù dadle venganza,
ù dadme paciencia, Cielos. *Vase.*
Lib. Oye, aguarda, escucha, espera,
tras ella irè, por si puedo
escusar su precipicio. *Vase.*
Mudase el teatro en bosque, y salen Astrea, y Sabino.
Sab. Donde, Astrea, vàs? *Astr.* Siguiendo
tus huellas voy. *Sab* Pues aqui
me espera, que al punto buelvo.
Astr. Detente, que no has de dàr
passo sin mi, que no quiero,
que me suceda otra vez
el accidente, ò el riesgo
de hallarme sin ti en poder
de los que apenas me vieron
ir precipitada, quando

de-

desesperados bolvieron
à que passasse à la voz
de dexarme en un desierto,
perdida de vista, y pues,
à no permitir el Cielo,
que huviera dado en las manos
del Romano Cavallero,
que te contè, prisionera,
no huviera à tus ojos buelto,
no serà justo que tanto
de la fortuna fiemos,
que otra vez nos dividamos,
sino que en qualquier sucesso
corramos una los dos;
y assi, donde fueres tengo
de ir contigo. *Sab.* Esse fracasso,
que tantas veces avemos
conferido, y cada vez
se buelve à quedar entero,
fue el desmàn que ocasionò
caer tan pavoroso yelo
en todos los corazones,
que desmayados, bolvieron
à avandonar lo ganado,
descaecidos los alientos:
Y siendo assi, que cobrados
oy, alojados los tengo
por todos essos villages,
hasta incorporar con ellos
las nuevas reclutas, que
de toda Sabinia espero,
para acabar de una vez,
ò bien victorioso, ò muerto,
con aquesse Coriolano,
que de la estrella heredero
de Romulo, sobre mi
tiene dominante imperio:
què mucho, que arrebatado,
Astrea, en este pensamiento,
espia yo de mi mismo,
mandasse à los que vinieron
conmigo, que me dexassen
solo, porque entre lo espeso,
mas dissimulado pueda
reconocer el terreno,
por donde logre mejor
cobrar el perdido encuentro?
Astr. Si, mas à verte abanzado,
hasta tocar los estremos
que dividen vassallage
entre el Romano, y el nuestro,
no dexa de ser arrojo,
mas temerario, que cuerdo:
yo no he de dexarte en èl,
y assi, elige, porque tengo
de llevarte, ò oir contigo.
Sab. En rara duda me has puesto,
que irte conmigo, es peligro,
y ir yo contigo, es recelo:
y assi, no sè que te diga,
sino es que en decir resuelvo::
Dentro. Yà que fuera de la Raya,
que es el orden que traemos,
queda, à retirar Soldados,
que estamos en mucho riesgo,
si en su termino nos sienten
los Sabinos. *Ruido de cadena.*
Cor. dentro. Piedad, Cielos.
Dentro unos. Ellos te amparen, pues vès,
que nosotros no podèmos.
Sab. Has oido unas lexanas
voces, que la mia impidieron?
Astr. No tan sólo las he oido,
mal pronunciadas del eco,
mas del ruido acompañadas,
como de arrastrados yerros
de prision. *Sab.* Buelve à escuchar,
por si algo entender podèmos. (p!o,
Cor. dẽt. Ay de quiẽ nace à ser tragico exẽ
que à la fortuna representa el tiempo!
Sab. Quedate aqui por tu vida,
mientras voy à vèr què es esto.
Astr. No soy tampoco curiosa,
que tambien no quiera verlo.
Sab. Un hombre, mejor dixera,
un horror àzia alli veo,
que mal esforzado yà
tropezando, y yà cayendo,
cubierto el rostro, ligadas
las manos, y los pies pressos,
baxa torpe. *Sale Coriolano.*
Astr. Què esperamos,
que no le reconocemos?
Sab Hombre infelice, quien eres?
Cor. Soy el aborrecimiento,
la ira, la saña, el rencor,
la ojeriza, el odio, el ceño,
de aquel rèprobo destino,

 que

que hizo verdad el concepto,
que teatro del hombre, al hombre
llamò, pues en mi ſupueſto
midiò las diſtancias que hay
de lo proſpero à lo adverſo:
ay de quiẽ nace à ſer traxico exemplo
que à la fortuna repreſenta el tiempo!
Aſtr. Què aguardo? quitarle al roſtro
la venda: Cielos, què veo!
Deſcubreſe el roſtro.
Cor. Cielos, què miro! *Aſtr.* Si es
iluſion? *Cor.* Si es devaneo?
Sab. Quien eres, hombre, me di,
ſin retoricos rodeos.
Cor. Còmo he de decir quien ſoy,
ſi aun de quien fui no me acuerdo?
Aſtr. O es èl, ò naturaleza
dèl le copiò.
Cor. Si, ella es. *Aſtr.* Pero
còmo es poſsible ſer èl,
de tal fauſto en tal deſprecio?
Cor. Mas no averme conocido,
ſegun eſtoy, ſerà cierto.
Sab. En vano te eſcuſas: di,
quien eres?
Sale Emilio Soldado, y Paſquin.
Emil. Llegad. *Sab.* Què es eſſo?
Paſq. Eſtarme moliendo à coces.
Emil. Que hallado en el monte avemos
deſmandado del camino
eſte hombre, y te le traemos,
por ſi es eſpia. *Paſq.* Te engañan
en que deſmandado vengo,
porque antes vengo mandado,
y es el caſo. *Sab.* Di.
Paſq. Que aviendo
dexado aqui à Coriolano::
Sab. Què oygo! *Aſtr.* Què eſcucho!
Paſq. Temiendo,
como vendado quedò,
que no dè en algun deſpeño,
me mandaron que bolvieſſe
yo à deſviarle, haſta que pueſto
en real camino, ò ſegura
ſenda quede: ſi eſto es cierto,
digalo el que al verle yà
entre gente, y deſcubierto,
ſin rieſgo de deſpeñarſe,
paſſo entre paſſo me buelvo.
Emil. Tente, que no te has de ir.
Paſq. A mi me eſtarà bien eſſo,
ſi apoſtàra de Soldado,
ſin nota de tornillero,
entre voſtedes mogrollo
de Coriolano me quedo.
Sab. Tu eres Coriolano? *Cor.* Si,
que uno es que calle el ſilencio,
y otro que mienta la voz.
Aſtr. Què dudo? pierda el recelo
de ſi es, ò no, que bien cabe,
en los humanos ſuceſſos
el dexarle allà triunfando,
y hallarle aqui padeciendo.
Sab. Aqui ay traycion: quien, ſi eres
Coriolano, di, te ha pueſto
en tal deſdicha? *Cor.* Es tan noble
mi delito, que no quiero
dexar à la preſuncion
la ſoſpecha de no ſerlo.
Una Dama fue mi ruina,
que el verla con ſentimiento
baſtò, para que en favor
ſuyo hicieſſe tal empeño,
que diò ocaſion à que dèl,
unos à otros ſucediendo,
tantos reſultaſſen, como
mirarme por ella preſo,
por ella deſpoſſeido
de mis inſignias, depueſto
de mis honores, echado
de mi Patria, y como ageno
hijo emancipado ſuyo,
negado à ſus privilegios,
embiandome deſterrado,
con viles ſeñas de reo,
haſta ſacarme de todos
ſus diſtritos. *Aſtr.* Què oygo, Cielos!
por una Dama, ſin duda, *ap.*
que quien era yo ſabiendo
no averme hecho priſionera,
ſon los cargos que le han hecho.
Sab. Bien penſaràs que yo he eſtado
eſcuchandote ſuſpenſo,
en orden à que me avràn
compadecido ſuceſſos
tan eſtraños? pues no, que antes
me han ofendido, creyendo,
que todo aqueſto es traycion,
val-

(valgome de este pretesto, *ap.*
para acabar con èl, pues
no tiene otro eficàz medio
vencer una opuesta estrella,
que destruirla el objeto)
y assi antes que la logres,
si introducirte es à intento
de darme muerte, à mis manos
moriràs. *Astr.* Tente. *Sab.* Què es esto;
tu à mi enemigo defiendes,
Astrea? *Astr.* Yo le defiendo,
Sabino, porque es à quien
libertad, y vida debo,
sea Coriolano, ò no,
el Romano Cavallero
es, que à mi nombre le tuvo
tan decoroso respeto,
que à mi misma me embiò,
à mi misma, y si por esto
padece, como lo muestra
claro su castigo, puesto,
que donde èl me embiò à mi libre,
es donde à èl me le embian preso;
mira si en obligacion
de defenderle estoy. *Sab.* Siendo
tuyo el respeto, mal puede
ser yà mio el sentimieeto:
que esperais? llegad, quitadle
las prisiones. *Cor.* Yà no debo
quexarme de ti, fortuna,
pues si una muger me ha muerto
otra me ha dado la vida:
à tus pies:: *De rodillas.*
Sab. Alza del suelo,
y ofrecele à Astrea, pues es
suyo el agradecimiento.
Cor. Si al nombre de la Deydad
postrado rendì el obsequio,
què harè à la Deydad el dia
que obra milagro tan nuevo,
como hacer de un desdichado
un dichoso, si no puedo
hacer mas que aver traido
las cadenas à su Temlpo.
Astr. Que el tiempo me dirà el tuyo,
tambien dixe yo añadiendo,
que si es de mi; pues yà
cumpliò su palabra el tiempo,
tambien sabrè yo cumplir
la mia, restituyendo
los puestos, y los honores
de que ingrata te ha depuesto
tu Patria. *Cor.* Con solo uno,
señora, si le merezco,
no avrè menester tener
mas honores, ni mas puestos.
Astr. Què es? que yo en fe de su amor
por Sabino te lo ofrezco.
Sab. Yo por ti; què es?
Cor. Que me admitas
por tu Soldado à tu sueldo;
y esto, por pensar que es mas
servicio tuyo que premio
mio, pues si yo una vez,
à mi venganza resuelto,
tomo, Sabino las armas
contra Roma, me prometo
(bien como ladron de casa,
que sè lo que incluye dentro)
ponerla à tus plantas, solo
con que sepas que es intento
vano, querer por aprovecharse
rendir sus muros sobervios,
pues solo pueden rendirla,
mas domado el ardimiento,
que las iras del assalto,
las paciencias del assedio:
Contra ti defendì el puente,
que es llave de su comercio,
el dia que à tus Soldados
les fue undoso monumento
el ciego esguace del Tiber;
y si oy al contrario intento
invadirle en tu favor,
cortados los bastimentos,
es fuerza darse à partidos.
Sab. Si es admitido proberbio,
que el bueno para enemigo
serà para amigo bueno,
no dudo con su valor
el verme de Roma dueño.
Cor. Pues al arma. *Sab.* Pues al arma.
Cor. Vea el Mundo. *Sab.* Admire el Cielo.
Cor. Y llore Roma en sus ruinas
mi injusto aborrecimiento,
quando de un instante à otro,
si antes dixe en mis lamentos,
ay de quien nace para ser exemplo,
que

que la fortuna reprefenta al tiempo:
dirè aora con vueſtro amparo::
Todos. Todos contigo dirèmos,
feliz quien vino à ſer glorioſo empleo
de ſu venganza, y del aplauſo nueſtro.

JORNADA TERCERA.

Dentro caxas, y voces, y ſalen en tropas hombres, y mugeres por una parte, y Aurelio por otra como deteniendolos.

Todos. Entreguefe la Ciudad,
y como nos aſſeguren,
capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.
Aur. Invicto Romano Pueblo,
yà que de heroyco preſumes,
quando tu fama immortal
à par de los Aſtros luce,
no à la fortuna te rindas,
por mas que opueſta te injurie,
que es facil Deidad, y es fuerza,
que por inſtantes ſe mude.
Tocan caxas, y ſale Enio.
Enio. En vano es, Aurelio, en vano,
el que remitir procures
nueſtra ruina à la eſperanza,
que yà en noſotros inutil
ſu conſuelo es.
Aur. Còmo? *Enio.* Como
dexo aparte que rehuſe
(pueſto que nadie lo ignora)
Sabino vencer la cumbre
del monte, y embiſta el puente:
Dexo ignorar quien deſcubre
donde la flaqueza eſtaba
de ſus eſtrivos, y influye
en èl, que apenas ſu gente
la eſpalda del plan ocupe,
quando empezando à picarlos,
eche vòz de que ſe hunde:
Dexo, que los nueſtros, viendo
quanto es fuerza que fluctùen,
y los ſuyos quanto es fuerza,
que yà empeñados preſumen
tener retirada en vano,
unos, y otros ſe confunden,
con que por ſalvar las vidas,
unos lidian, y otros huyen.
Deſpues de ganado el puente,
contandole, nos deſune
de los vecinos comercios,
que el baſtimento conducen,
y voy à que la eſperanza
de que el valor nos ayude
à reſiſtir ſus aſſaltos,
es preciſo que le ſuſtre
al nuevo, al eſtraño modo
de ſitiar, pues ſe reduce,
ſin militar diſciplina,
à vitoria tan ſin luſtre,
como vencer no peleando:
digalo el que quando cubren
nueſtras campañas ſus hueſtes,
en vez de que nos aſſulten
en los muros ſus eſcalas,
no ſolo al aſſalto acuden,
pero à lo largo diſponen
ſus promptas ſolicitudes,
que à opoſicion de la Plaza
otra poblacion ſe funde,
fortificandoſe contra
la Ciudad, ſin que procuren
hacer mas hoſtilidad,
que el hambre que nos conſume:
yo por hacer la civil
muerte del aſſedio iluſtre,
de ſitiado, à ſitiador
paſſando, ſalir diſpuſe
con la mejor gente que
nombrar por entonces pude,
à romperle en ſus quarteles,
quando las ſombras lugubres,
por las exequias del Sol
hacen que el ayre ſe enlute.
Apenas las centinelas
nos ſintieron, quando acuden
à las fortificaciones,
para que en ellas ſe oculten,
mas que à quitarnos las vidas,
à guardarnoslas; quien ſufre
gozar la vida à merced
del miſmo que la deſtruye?
quien ſufre que à un miſmo tiempo
de tan nuevas armas uſe,
que procure deshacernos,
y conſervarnos procure?
Deſuerte, que haſta que el Alva
en ſus primeras viſlumbres
fue

fue recogiendo las sombras,
y desplegando las luces,
retandolos de cobardes
en essa campaña estuve,
sin obligarlos à mas,
que à que encerrados, se burle
su ardid de nuestro valor,
que aunque embestirlos propuse,
en vano fue, pues tan altas
sus nuevas trincheras suben,
que à poco espacio han de ser
sus obras muertas las nubes.
Grande Oraculo, sin duda,
les inspira, les instruye
en que Roma ser no puede
rendida à la servidumbre
de otras armas, que no sean
las propensiones comunes
de humanos fueros, que no
ay ruina que no disculpen;
mayormente no teniendo
como ellos pelear repugnen,
ni socorro que nos venga,
ni auxiliar que nos ayude,
ni enemigo que nos mate,
ni campo que nos sepulte;
y assi, què mucho que el Pueblo
una, y otra vez pronuncie:
Todos. Entreguese la Ciudad,
y como nos assiguren
capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.
Aur. O Cielos, pues sois piadosos,
haced que un rayo apresure
los terminos de mi vida,
porque estas voces no escuche,
obligandome à que sea
forzoso que capitule
el pedirsela à quien sè
que la aborrece: mas util
no es perderla, sin pedirla,
que no quando me aventure,
pedirla, para perderla?
Vet. No Aurelio, ni es bien que dudes
quan hija de la nobleza
es la piedad, ni te assuste
el vèr que soy la que ayer
à mi voz en arma puse
à Roma, y que oy à mi voz
en paz ponerle procure,
que no ay vivora, por mas
que en flores se dissimule,
que no escupa la triaca
contra el veneno que escupe;
ni las mismas flores ay,
que no dèn roxas, ò azules
tòsigo à la araña amargo,
y miel à la abeja dulce:
Y pues virtudes, y vicios
de una causa se producen,
què mucho que de una misma
voz ser la lengua resulte,
vivora para los vicios,
y flor para las virtudes?
No es desayre del valor,
ni es bien que por tal se juzguen
ceder à mayor violencia
fortunas que el hado influye.
Y pues yà nuestras desdichas
claramente nos arguyen,
que donde la industria crece,
el valor se disminuye,
à la piedad apelèmos.
Sabino es Rey tan ilustre,
Astrea tan generosa
Reyna, la gran muchedumbre
de su Exercito tan noble,
que no dudo que se ajuste
à que las vengue el amago,
antes que el golpe executen.
Sabina soy de Nacion,
experiencia dellos tuve,
que jamàs con los rendidos
usaron de ingratitudes:
quando no sea, què vamos
à perder en que nos dure
la esperanza, lo que tarden
los contratos del ajuste?
y vamos à ganar que
oyendome, no te escuse,
la malicia quando diga
que daño, y remedio truxe,
y persuadir pude el daño,
y que el remedio no pude.
Todos. A precio de que vivamos,
Sabinia de Roma triunfe.

Vanse los de la Tropa.

Lel. Dices bien, trance forzoso

es

es de guerra, que se ejecuten
las muertes de tantas vidas.

Aur. Pues para que no me culpen,
que no me rendì à consejo
tan de todos, desarruguen
blancas vanderas de paz
los mas altos valuartes,
que yo mismo, pues no es bien,
que ningun riesgo rehuse,
de parte irè del Senado,
à vèr si à paz se reduce *Vase.*
el Sabino. *Vel.* Yo entre tanto
el tumulto que confunde
à voces el ayre, harè,
que aguarde lo que resulte. *Vase.*

Vet. Enio, has tenido noticia::

Enio. Antes que me lo preguntes,
porque el mio, y tu cuidado
en el camino se junten,
te digo, que desde el dia
de aquella gran pesadumbre
de su infelice destierro,
de Coriolano no supe.

Vet. Ni yo, mas mi llanto
no es possible que se enjugue,
hasta que sepa que vive,
y que constante le busque
en el mas remoto clima.

Enio. Forzoso es que dissimules,
y que tambien con el Pueblo
tu voz, y la mia divulguen::

Ellos, y todos. Entreguese la Ciudad,
y como nos asseguren,
capituladas las vidas,
Sabinia de Roma triunfe. *Vanse.*

Correse la mutacion de muralla, y sale Coriolano de Soldado.

Cor. Ingrata Patria mia,
llegò el fatal, llegò el infausto dia,
que ha sido en mi esperanza
linea de tu castigo, y mi venganza.
Oy, hidra material de siete montes
en quien el Sol durò siete orizontes
de tus siete gargantas
siete cervices postrarè à mis plantas.
Un hijo aborrecido,
de su paterno amor destituido?
un hijo desdichado
de su paterno amor desheredado,
es oy el que te aflige,
siendo su agravio quien su espada rige.
Y puesto que rendida,
ultimo parasismo de la vida
es yà qualquier instante,
à instantes esperando que arrogante,
intrepido, y severo
el embotado acero
de la sed, y la hambre
corte de tantos hilos el estambre,
piedad de mi no esperes,
sepa mi ofensa que à mi ofensa mueres.

Sale Sabino, y Astrea.

Sabino. Invicto Coriolano,
noble Sabino yà, que no Romano,
què novedad la desta noche ha sido,
cuyo callado ruido
me desvelò en mi tienda?

Cor. Nada, señor, que tu opinion ofenda.

Ast. Dinos que ha sido, y lo que fuere sea.

Cor. Sabino Marte, y celestial Astrea,
una salida hicieron
de la Ciudad algunos que quisieron
yà las vidas perdidas,
à precio del valor vender las vidas;
mas nosotros entonces, retirados
à los muros que fuera estàn labrados,
burlamos sus deseos,
pues sin lograr el fin de sus trofeos,
como solos se hallaron,
à la Plaza otra vez se retiraron.

Sab. Pues embestirlos, dì, mejor no fuera;
y adelgazando fuera
el numero la muerte (viarte:
de los contrarios? *Cor.* No, la causa ad-
Si tu, señor, vinieras à hacer guerra
sin mi à Roma q sè lo que en sì ecierra,
yà el passo de los montes transcendido
por el puente, y el puente demolido,
en tu copioso Exercito fiado,
huvieras à sus muros arrimado
los castillos, que errantes
se mueven sobre espaldas de elefantes,
los armados copetes,
yà los fuertes arietes
huvieras à sus puertas dado, y luego
diluvios de metal, Orbes de fuego
huvieras nuevo Jupiter llovido,
en cuya ardiente lid huviera sido

arbitro la fortuna,
llena, y menguãte imagẽ de la Luna;
y quando los vẽcieras (q̃ no hicieras)
à gran costa de sangre los vencieras.
Mas viniendo conmigo,
que soy, en fin, domestico enemigo,
vencer, señor, à menos costa espero;
lidielos la paciencia, y no el acero.
A Roma en esta, q̃ es su edad primera
sin proprios bastimentos considera,
pues dentro no los tienen,
si de los comarcanos no les vienen:
luego pueden peleando
vencernos, y no pueden esperando,
el dia que sintiendo tus castigos,
dan menos q̃ temer mis enemigos;
y assi, no los matè, que esta victoria
sin sangre ha de escribir la memoria;
y sin dàr parte alguna
à la neutralidad de la fortuna. (zo fio
Sab. Biẽ de tu ingenio, y de tu exfuer-
mi Imperio, mi Corona, y mi alve-
dame, dame los brazos, (drio:
cuyos estrechos nudos, cuyos lazos
podrà con golpe fuerte
romperlos, desatarlos no, la muerte.
Astr. Y yo Sabino nuevo,
darte cõ mas razõ mis brazos debo,
que yà he sabido que infelize eres,
por valer el honor de las mugeres.
Cor. Este informe mi dicha cõtradice
pues por ellas he sido tan felize, (lla
como à tus pies, vẽcido de mi estre-
el ceño dice: O quien Vetulia bella,
contigo la fortuna en que me veo
partir pudiera! ò yà que este deseo
no es possible, pudiera
hacer que la severa
parte que deste general castigo
te alcanza, la partieras tu conmigo,
gozaramos, sintieramos iguales
el bien q̃ tengo, y el pesar que tienes;
con que males, y bienes
en dos fortunas tales
no vinieran à ser bienes, ni males.

Tocan dentro un clarin.

Sab. Què llamada serà esta,
que de la Ciudad han hecho?
Astr. Vandera de paz sospecho,
que en el omenage puesta
tremola. *Sab.* No deis respuesta.
Cor. Antes si, señor, te digo,
que el oir al enemigo
nunca inconveniente fue.
Sab. Responded, pues, sepan que
siempre tus ordenes sigo.

Buèlven à tocar, y sale Pasquin.

Pasq. Sobre esse muro Romano
la seña de paz, y abierta
à tu respuesta la puerta
saliò un venerable anciano:
que es su padre callo en vano. *ap.*
Sab. Què serà aquesto?
Cor. Embaxada,
en que la Ciudad postrada,
se quiere dàr à partido.
Sab. Llegue. *Vase Pasquin.*
Cor. Licencia te pido,
porque no me mueva à nada
de piedad oirle. *Sab.* Esso no,
tu honor mi poder sea,
y quiero que Roma vea,
que mas que ella te quitò,
he sabido darte yo.
Astr. Esso es pagarle por mi
la vida que le debì.
Sab. A mi tienda, y solio vèn,
que en ella te vean es bien,
y el aprecio que de ti
hago, tu constante, y fiel
con los dos cumple este dia;
y pues causa es tuya, y mia.
sè piadoso, y sè cruel;
Estoque, Cetro, y Laurel

haràn al Cielo testigo,
y à Roma, de que contigo
parto mi Imperio, y mi Trono,
que à quien perdonas, perdono,
y à quien castigas, castigo.

Con estos versos se entra en la tienda, sin abrirla.

Cor. Menos consuelo asi arguya
Roma, pues antes podìa
remitir la ofensa mia,
y yà no podrè la tuya,
que no es bien que me concluya
el que use mal de honras tantas.

Entrase, y por otro lado salen Aurelio, y Emilio, correse la cortina de la tienda, y se vè sentado en el Trono Coriolano, con Laurel, Cetro, y Estoque, y Sabino, y Astrea retirados.

Pasq. Alli està, llega à sus plantas.
Aur. Invicto Rey, mas què miro!
Cor. Dissimule lo que admiro!
Aur. Yo, quando, si::
Cor. Què te espantas,
y turbas? Romano, di,
à què has venido? *Aur.* No sè,
porque todo lo olvidè
en el punto que te vi.
Cor. Pues què has visto en mi?
Aur. He visto en Real Teatro, una
Farsa alegre, y importuna,
adonde el discurso advierte,
que hizo los versos la suerte,
y la traza la fortuna.
Cor. Pues à admirarte te obligue,
pero à enmudecerte no.
Aur. Por esso me admiro yo.
Cor. A què has venido? prosigue.
Aur. No mi intento se castigue
en ti que al Rey vengo à hablar.
Cor. Pues yo estoy en su lugar,
y con su poder estoy,
que General suyo soy,
Aur. Pues escucha mi pesar.
Roma, que tu heroyca frente
corona la luz Esfera,
en su juventud primera
imagenes de una fuente,
cuya apacible corriente
junto al Mar empezò à vèr
la luz sin llegar à ser
espejo de su zafir,
pues acabò de vivir
à donde empezò à nacer;
salud, Sabino, te embia,
y dice, que pues mayor
aplauso en un vencedor,
es usar de bizarrìa,
que de tus piedades fia
la libertad suya, quando
vencedor te està aclamando;
pues en el Marcial estruendo,
mas que un Exercito hiriendo,
vence un Heroe perdonando.
Y yà que la Deidad varia
de la gran fortuna, està
tan de tu parte, serà
desde oy tu tributaria;
su Republica contraria,
unida desde oy contigo,
dos glorias te dà, dos digo,
pues dos seràn soberanas,
si à un tiempo un amigo ganas,
y pierdes un enemigo.
Cor. Romano, aunque siẽpre ha sido
perdonar accion gloriosa,
tambien accion generosa
es vengarse el ofendido:
di à Roma, que yo he venido
à destruirla, y que asi,
no espere piedad en mi,
porque no la he de tener,
hasta verla perecer.
Aur. Esso me respondes? *Cor.* Si.
Aur. Barbaro, que yà ha faltado

à mi paciencia valor,
donde està tu antiguo honor,
destas canas heredado?
Cor. Que sè yo, dèl despojado
Roma, madrasta cruel,
me embiò, si Patricio fiel,
quieres saber donde està
mi honor, ella lo dirà,
pues que se quedò con èl.
Aur. Quedòse con la querella,
que tendrà de ti mi honor,
con la nota de traidor,
tomando armas contra ella.
Cor. Facil es satisfacerla.
Aur. Y havrà razon con que venga
à quien sin honor se venga?
Cor. Si, pues me la facilita.
Aur. Què? *Cor.* Que si ella me le quita,
còmo quiere que le tenga?
fuera de que el que he ganado,
me basta à mi para honor.
Aur. Quien te diò tanto rigor?
Cor. El padre que me ha engẽdrado:
padre, y Juez en un estrado,
tal vez fue Juez, padre no:
què mucho, pues, si èl faltò
à ser padre, por ser Juez,
siendo Juez, y hijo esta vez,
que falte à ser hijo yo?
Aur. El procediò cuerdo, y sabio,
pues exerciò la justicia,
castigando una malicia.
Cor. Yo castigando un agravio.
Aur. El con la pluma, y el labio,
que lavò una afrenta, piensa.
Cor. Yo lavo una infamia immensa.
Aur. El con el estremo que hizo,
una culpa satisfizo.
Cor. Yo satisfago una ofensa.
Aur. Quien te ha dicho, que es valor
el ser uno vengativo?
Cor. Yo, que hasta cobrarle, vivo
sin aquel perdido honor.
Aur. Si te arrojò por traydor
Roma, y vengarte apareces,
doblada infamia padeces,
de que el mismo honor es Juez,
pues por lograrle una vez,
le avràs perdido dos veces.
Cor. Del Real manto despojado,
el estoque desceñido,
seco el laurel adquirido,
y roto el baston ganado:
todo, Romano, lo he hallado
en quien sobre Roma està,
luego la infamia serà
en quien honra solicita,
por darsela à quien la quita,
quitarsela à quien la dá.
Por la luz, campaña pura,
que à cargo mi causa toma,
que oy ha de ser la gran Roma
de sus hijos sepultura:
no ha de haver piedra segura
en sus altos muros, no,
y en viendo que yà acabò
su fabrica peregrina,
por no quedarme otra ruina,
llorarè su ruina yo.
Aur. Duelete de sus noblezas.
Cor. Nada mi agravio les debe.
Aur. Pues duelete de la plebe.
Cor. No se moviò à mis tristezas.
Aur. Duelete de sus bellezas.
Cor. A ellas mayor parte alcanza
de que logre mi alabanza;
y en fin, pues que todos fueron
los que mi desdicha vieron,
lloren todos mi venganza.
Aur. Que no ay piedad.
Cor. No la esperes.
Aur. Mira, que es Roma tu madre,
mira, que yo soy tu padre.
Cor. Tu has dicho que no lo eres,

ſi te creo, que me quieres?
Aur. No ay remedio?
Cor. No ſe aguarde.
Aur. Aunque te aconſejes tarde,
mira, ò Joven imprudente,
que ſer con ira valiente,
no es dexar de ſer cobarde. *Vaſe.*
Paſq. Muy bien deſpachado vá
el Romano Senador.
Salen Sabino, y Aſtrea.
Sab. Jamás vì tanto valor,
embidia à mis hechos dá
vèr que una faccion que eſtá
con viſos de vengativa,
glorioſa à los ſiglos viva.
Aſtr. Es digna de que inmortal
en laminas de metal
del tiempo el buril la eſcriba.
Cor. No te admire, ò Palas nueva
no te admire, ò nuevo Marte,
que eſtando yo de tu parte,
à laſtima no me mueva:
ſin que à perdonar me atreva
de Roma la tirania,
mas por vueſtra que por mia:
vive el Cielo, que ha de vèr
Roma tu immenſo poder.
Dentro hacen ruido.
Enio dent. Hado, ampara al que ſe fia
de ti. *Sab.* A otra gran novedad
les obliga la congoja.
Aſtr. Un Soldado es, que ſe arroja
del Muro de la Ciudad.
Cor. Eſtraña temeridad!
Sin duda, de otro caſtigo
huye. *Sale Enio.*
Enio. El Cielo ſea conmigo:
eſtá Coriolano aqui? *Cor.* Si.
Enio. Pues oye à un tiempo en mi
à un amigo, y enemigo:
Amigo, pues ſupe apenas
de las nuevas que tu padre
llevò de ti, que Sabino
contigo ſu Imperio parte,
quando con el alborozo
de verte honrado, y triunfante,
apelè à que la reſpueſta
del Senado nos llevaſſe,
para hablarte, y para verte,
facilitadas las paces;
pero viendo que no ſolo
tu enojo las embarace,
ſino que en ſegunda inſtancia
quiere Roma que las trate
la nobleza, como quien
no tuvo en tu ruina parte.
Viendo yo, que nueſtras viſtas
con aqueſto ſe dilatan,
no me ſufriò el corazon
el que à ſu reſpueſta aguarde;
y aſsi, porque la ſoſpecha
de que à verte me adelante,
no ſe buelva contra mi,
y el ſer tu amigo nos dañe
à alguna ocaſion, que pueda
ſervirnos para adelante,
quiſe ſalir por el Muro
ſin que lo ſupieſſe nadie.
Haſta aqui hablè como amigo,
y pues ſolo el verte baſta
para complacencia, aora
que como enemigo hable
ſerá forzoſo, ſupueſto
que de tus felicidades
reſulta el dolor de que
Roma eſtè en ultimo trance,
ò por inſtantes viviendo,
ò muriendo por inſtantes:
como es poſsible:: *Cor.* Detente,
no paſſes adelante,
que ni como amigo puedo
las gracias, que debo darte,
ni como à enemigo oirte,
porque eſtando el Rey delante,

el

el que hablèmos como amigos,
en la urbanidad no cabe,
ni como enemigos, pues
si estuve severo, ò grave
con el Senado, fue à causa
de que pude con sus Reales
insignias, y en nombre suyo,
despedirle, ò perdonarle;
pero presente no puedo,
que para nada soy parte,
que en la presencia del Sol,
luz ninguna estrella esparce.

Enio. Tu Magestad me perdone
el no aver llegado antes
à sus pies, que la ignorancia
la culpa es mas disculpable.

Sab. Alzad del suelo: y tu puedes,
Coriolano, à oirle quedarte;
y pues soy Sol, y tu Estrella,
con quien parto mis zelages,
usa tù de tus reflexos,
ò yá alumbres, ò yá abrases. *Vase.*

Astr. Yo nada te digo, solo
te acuerdo, que à convoyarme,
de orden tuya, vino Enio
conmigo, y pues hizo iguales
tu obediencia, y mi servicio,
es justo que se lo pagues. *Vase.*

Pasq. Sin duda de aquesta vez
Roma ha de quedar triũfante. *Vas.*

Cor. Dame mil veces los brazos,
Enio, pues tu solo sabes
ser amigo en las desdichas.

Enio. Tente, no à los brazos passes
sin que sepa yo primero,
si tu en las felicidades
lo eres, y compadecido::

Cor. Tan presto de esso no trates,
que si amigo, y enemigo
vienes no es justo que antes,
que à las amistades, demos
passo à las enemistades.
Tratemonos como amigos,
tiempo nos queda bastante
à tu quexa, y mi disculpa;
y assi, acudiendo à la parte
principal del alma, dime,
còmo está Vetulia? Què hace?

Enio. Què quieres haga? ni como
quieres que estè con pesares
tan grandes, si no sintiendo
comunes penalidades?

Cor. Sabes si sabe de mi?

Enio. No lo sè, pero es constante,
que avrá corrido la voz:
solo sè que pudo hablarme
tal vez, y me dixo::

Sale Pasq. Otra
llamada del muro hacen.

Cor. Y en èl la blanca vandera,
la puerta en fee suya abre.

Enio. Si no me engaña la vista,
Lelio es el que de ella sale:
à Dios, à Dios, que no es bien,
ni que contigo me halle,
ni que me echen allá menos,
quando la entrada me es facil,
estando la puerta abierta,
pues nadie ha de averiguarme
por donde salì, ni á què.

Cor. Pues como quieres dexarme,
sin saber lo que te dixo
Vetulia. *Enio.* Mas importante
es no hacerme sospechoso
en verme aqui, y que allá falte:
á Dios, que yo bolverè,
y quizá :: mas esto baste. *Vase.*

Cor. Oye. *Pasq.* Mira que yá llega.

Cor. Que se fuesse sin contarme
lo que dixo Vetulia!

Pasq. Posible es que no lo sabes?

Cor. Còmo puedo yo saberlo?

Pasq. Como no lo ignora nadie.

Cor. Pues què fue lo que le dixo?

Pasq.

Pasq. Que estaba hecha.
Cor. Di adelante.
Pasq. Dama de hijo de vecino,
mal vestida, y muerta de hambre.
Cor. Maldigate el Cielo, amen.
Sale Lelio.
Lel. Con bien, Coriolano, te halle.
Cor. Seas, Lelio, bien venido:
retirate à aquella parte,
Pasquin, y avisa si vieres
que viene àzia aquesta alguien:
yà estamos solos, la espada (des-
saca, pues que no ay que aguar-
Lel. No es esso à lo que he venido.
Cor. Còmo es posible que falte
à la palabra que tiene
dada un hombre de tu sangre?
No dixiste que en sabiendo
de mi, avias de buscarme,
para darme muerte? *Lel.* Si.
Cor. Pues què esperas, si lo sabes?
Lel. Ay precisas ocasiones
en que conviene que atrasse,
por los agenos, un noble
sus propios particulares.
Por la Nobleza de Roma::
Cor. En Roma ay Nobleza?
Lel. Y grande.
Cor. Si serà, si es que entre todos
la que yo dexè reparten.
Lel. Por la Nobleza de Roma::
Cor. Antes que adelante passes,
dexando à parte que empiezes
un duelo, sin que otro acabes,
lo que vienes à decirme,
te he de agradecer con darte
un consejo, que te escuse
de un desaire. *Lel.* Què desaire?
Cor. Avergonzarte à pedirme
lo que sè que no he de darte:
buelve, pues, sin mas respuesta
à la embaxada que traes,
que decir à Roma, que
ni aun oirla quise.
Lel. Arrogante estàs.
Cor. Harto estuve humilde,
arrojado en una carcel,
y arrojado en un desierto:
y si de esto ofensa haces,
vengala, pues para esso
la espada que me dexaste
troquè à otra. *Lel.* No es à esso,
como yà te dixe antes,
à lo que oy vengo. *Cor.* Tambien
dixe yo que no te canses,
que pedir lo que no tengo
de conceder es en valde.
Lel. Del enemigo el primero
consejo que ha de tomarse,
dice el probervio; y asi
quedate à Dios. *Vase.*
Cor. El te guarde.
Pasq. Bien despachado và Lelio,
pues que por mal que despache
uno mal, y presto, es,
aun mejor que bien, y tarde.
Dentro. Salgamos todos à vèr
que respuesta Lelio trae.
Cor. Oye, por si algo entendèmos,
de una confusion tan grande.
Dentro Lel. Mejor serà no saberla,
pues no ay piedad que se aguarde.
Dent. Aur. Aqui no ay mas remedio
de que todo el Pueblo clame.
Tod. dent. Vaya Enio en nombre suyo.
Enio dent. Si harè como èl me acōpa-
q̃ la voz de un Pueblo junto (ñe,
es la que mejor persuade.
Vet. dēt. Matronas de Roma, hagamos
nosotras los exemplares.
Dent. tod. Guia, Vetulia, que todas
seguirèmos tu dictamen.
Cor. De tanto confuso estruendo,
què has entendido?

Pasq. No es facil
entender vulgo, que todo
es voces, y disparates;
pero lo que es facil, es,
vèr que un gran tumulto sale
de la Ciudad. *Cor.* Si es salida
que desesperados hacen?
Pasq. No, que tambien de mugeres
se compone.
Dentro Enio, y sale luego.
Enio. En esta parte,
hasta saber donde està,
espera que yo te llame.
Cor. Si soy à quien buscas, Enio,
poco tardaràs en hallarme.
Enio. A quien puedo buscar yo,
sino à ti? aunque con distantes
motivos, que si antes vine
como amigo à consolarme
con verte, y como enemigo
à reprehender tus crueldades,
como Tribuno aora vengo
de la Plebe à que:: *Cor.* No passes
à essa platica, hasta que
la que pendiente dexaste
en lo que dixo Vetulia,
el dia que en mi la hablaste,
prosigas. *Enio.* Yà sabia que essa
avia de ser la que amante
preferir avias; y assi,
porque nos desembarace
para essotra, traxe à quien
aun mejor que yo lo sabe.
Cor. Mejor que tu? *Enio.* Si.
Cor. Quien puede?
Enio. Quien conmigo viene à darte
(pues por solo ella introduxe
el que el Pueblo me acompañe)
parabien de tu venida.
Vetulia, què fue lo que antes
à mi me dixiste?
Sale Vetulia. Que
apenas sabria en què parte
de su deshecha fortuna
avia tomado su ultrage
puerto, quando peregrina,
pobre, y sola irìa en su alcance
à padecerlas con èl,
si fuesse donde el Sol arde,
ù donde el Sol yela; siendo,
à sus rayos desiguales.
Libia en tostadas arenas,
Belga en tupidos crystales,
ò toda hoguera sus montes,
ò carambanos sus mares;
y puesto que à menos costa
quiere el Cielo que te halle,
quien te busca en desdichas,
lleno de felicidades;
què albricias te podrà dàr?
Cor. Solo las de verte basten,
pues ningunas aver pueden
que tanto merito igualen.
Enio. Pues yà que yo, Coriolano,
he satisfecho la parte
que quedò pendiente tuya,
veamos como satisfaces
tu la que tambien pendiente
quedò mia; Roma yaze,
ò por instantes viviendo,
ò muriendo por instantes;
aqui quedamos.
Cor. Tambien
quedamos en que no me hables
en los convenios de Roma,
materia tan intratable,
y aborrecible à mi oido;
y mas oy que tu me añades
nueva razon para que
aquessa platica ataje.
Enio. Yo? *Cor.* Si. *Enio.* Què razon?
Cor. Si quando
Roma en sus ultimos trances
à Vetulia contenìa,

no otorguè el perdon à nadie
oy que en mi poder la tengo;
(pues conmigo ha de quedarſe)
como quieres que le otorgue,
ni aun à ti, que es la mas grande
exageracion que puede
darſe en nueſtras amiſtades.

Enio. Que ni à Vetulia perdonen,
ni à mi tus temeridades,
es eleccion de tu arbitrio,
à que no puedo obligarte;
pero que contigo quede,
aunque ella quiera quedarſe,
no es eleccion ſino fuerza
de mi honor: ha de penſarſe
de mi, que ſolo à traerte
tu Dama, movì tan grave
alboroto, como que
todo el Pueblo me acompañe?
El à la mira eſperando
eſtá, haſta que yo llame,
que porque hablaſſeis los dos,
no quiſe que aqui llegaſſe:
mira tu ſi ſerá bien,
que aora buelva à retirarſe,
ſin perdon, y ſin Vetulia,
para que ſe deſengañe,
que tercero de tu amor,
no viene mas que à dexarte
libre à tu Dama, y bolverle
tan ſitiado como antes.

Cor. Para eſſo ay medio.

Enio. Què medio
ay, ni puede aver? *Cor.* Quedarte
tu tambien, Enio, conmigo.

Enio. Eſſa es platica intratable,
y aborrecible à mi oido:
el deſayre no es baſtante
de no bolver perdonado,
ſin que quieras que el quedarme,
ò el ir ſin Vetulia, ſea
deſayre ſobre deſayre,
que es lo miſmo que poner
un aſpid ſobre otro aſpid?
y aſsi, perſuadete à que
ſin ella, ò ſin :: *Vet.* No, no trates
empeñarte, Enio, que yo
tratarè deſempeñarte:
Por anticipar el verte,
Coriolano, quanto antes
pedì à Enio en nombre tuyo,
que el Pueblo conſigo ſaque:
con que honeſtado el pretexto
de ſalir yo à mi dictamen
reduxe à algunas Matronas,
que à bueltas de todos clamen:
ellas à mi perſuaſion
vienen, mira ſi es tratable,
bolviendo ellas à miſerias,
quedar yo en felicidades?
Y aſsi, aſſentado el principio
de que yo no he de quedarme,
ſino ir à morir con ellas
como tu el rigor no aplaques;
paſſemos del duelo al ruego:
Es poſsible, quando yace
(aqui quedaſteis los dos)
Roma en el ultimo trance,
ò por inſtantes muriendo,
ò viviendo por inſtantes;
no te commueves al vèr,
que eſſa fabrica admirable,
eſſe Caucaſo de bronce,
eſſe obeliſco de jaſpe,
eſſe penacho de acero,
eſſe muro de diamante,
que hizo eſtremecer la tierra,
que hizo embarazar el ayre,
atemorizado à ruinas
eſtá titubeando fragil,
como que yá panteon
de tanto vivo cadaver,
ſolo falta reſolver
ſi ſe cae, ò no ſe cae?

Si estás quexoso, si estás,
despues de deshonras tales,
de su Senado ofendido
y de su nobleza, paguen
su Senado, y su nobleza
los agravios que ellos hacen
pero el Pueblo, que à tu lado
siguiò tus parcialidades,
llorò tus desdichas preso,
y desterrado tus males,
hasta que le enmudecieron
las mordazas de lo infame,
por què ha de morir? por què?
No es justicia intolerable
ser el todo en el castigo,
sin ser en el todo parte?
Y supuesto que lo fuesse,
no es, Coriolano, bastante
satisfaccion que te dá,
venir conmigo à postrarse
à tus pies; còmo es possible,
que el rencor la linea passe
del sagrado rendimiento
los nunca hollados umbrales?
El desagravio del Noble
mas escrupuloso, y grave,
no estriva en que se vengò,
sino en que pudo vengarse.
Tu puedes, y tambien puedes
dár tan precioso realce
al acrisolado oro
del perdon, que en el semblante
del rendido luce mas,
con el primor de su esmalte,
lo roxo de la verguenza,
que lo roxo de la sangre.

Cor. Vetulia, saben los Cielos,
que te adoro, y tambien saben,
que aunque Sabino me fia
de su voluntad las llaves,
no es para que yo use dellas
absoluto, sino antes
para que mas detenido,
la confianza le pague,
no haciendo lo que èl no hiciera,
yo sè que desea vengarse,
sè que vengarme deseo,
y es mucho querer que arrastre,
contra nuestras dos passiones,
tu ruego ambas voluntades,
mayormente quando pueden
una, y otra conformarse.

Vet. Còmo?

Cor. La razon lo diga,
yo te persuado à quedarte,
convaleciendo fortunas,
adonde todo se aplaque,
todo consuelos, y todo
placeres: tu me persuades
à que sin venganza, quede
corrido de no vengarme,
donde todo sea rencores,
todo iras, todo pesares:
mira tu aora quien tiene
mayor razon de su parte,
yo que le persuado à dichas,
ò tu à mi à penalidades.

Vet. El valor está obligado,
tanto à bienes como à males.

Cor. No está, si males, y bienes
le embisten à un tiempo iguales.

Vet. Quando lo mas riguroso
no fue su mejor examen?

Cor. Quando estuvo en mi eleccion
el serlo lo mas suave.

Vet. No te canses en razones,
que nada conmigo valen;
yo he de bolver con quien vine,
y assi, mira ::

Cor. No te canses
tu tampoco, que si has de irte
con quiẽ vienes, yo he de estarme
con quien me estoy.

Vet. Vamos, Enio.

 pues

pues sin que piedad aguarde,
me embia à morir Coriolano.
Cor. No esse delito me achaques,
tu te vàs, yo no te embio.
Eni. Vamos, pues nada ay que ganen
mi amistad, y tu amor.
Vet. Yà,
que à no verte voy, dame,
mi bien, mi señor, mi dueño,
en aqueste ultimo vale,
siquiera por despedida,
los brazos, con que agradable
me serà la muerte al vèr
que si con ella complaces
à Sabino, de quien gozas
tan altas felicidades,
como à ti te dèn la vida,
què importa que à mi me maten?
Cor. Cielos, que Vetulia llora?
quitadme el sentido, ò dadme
valor para resistir
tan nuevas contrariedades,
como que, siendo las perlas
antidoto entre otros males,
sean tòsigos en los mios.
Vet. A Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Espera.
Vet. Què quieres?
Cor. No sè, mas si sè, rogarte
que no llores, mi dolor
me basta, sin el que añaden
tus lagrimas.
Vet. Que no llore?
à Dios otra vez, que guarde
tu vida.
Cor. Espera.
Vet. Què quieres?
Cor. No sè, mas si sè, rogarte
que no llores, que tu llanto
dolor à dolor añade.
Vet. Que no llore, y detenerme,
son dos precisas señales,
de que porque no me vaya,
à tu pesar, donde gane,
eterna fama mi muerte,
prenderme intentas.
Cor. No saques
consequencia tan agena,
que no la conceda nadie:
yo à prenderte, esposa, y dueño,
de què pudo tu dictamen
persuadirte à que es prision?
Vet. De dos incendios tan grandes,
como el quitarme las armas,
vèr que del brazo me ases.
Cor. Pues què armas te quito?
Vet. Què
mas armas quieres quitarme,
que quitarme que no llore,
si contra enemigo amante
la muger no tiene otras,
que la venguen, ò la amparen,
que las lagrimas, que son
sus socorros auxiliares?
Cor. Si con ellas ventajoso
tu hermosura me combate,
què mucho que por vencidas
se dèn mis penalidades?
què quieres de mi Vetulia?
Vet. Que viva Roma triunfante.
Cor. Viva, pues, triunfante Roma,
yà que han podido postrarme
a sus siempre victoriosas
municiones de crystales
las Armas de la Hermosura.
Vet. Enio, estas voces esparce
al Pueblo que nos espera,
para que del Pueblo passen
à Roma, y concurran todos
agradecidos à darle
las gracias à Coriolano.

Entrase Enio repitiendo.

Enio. Viva, amigos, Roma, y passe

la

la palabra.

Repiten dentro.

Todos dentro. Roma viva.

Salen Sabino, y Aſtrea.

Sab. Què confuſas novedades
en el Exercito, Aſtrea,
avrà avido, que à que cante
Roma la vitoria mueven? (cen.

Aſtr. No sè, mas fuerza es me eſpan-

Los dos. Què ha ſido eſto Coriolano?

Cor. Nada, ſeñor, que te agravie;
mucho, ſoberana, Aſtrea,
que à ti te iluſtre, y te enſalce.

Los dos. Di, pues, lo que ha ſucedido.

Cor. Que uſando de los poderes,
que como Sabinos Aſtros
vueſtras piedades me ofrecen,
me he movido à que ſus rayos
oy alumbren, y no quemen;
y aſsi en vueſtro nombre à Roma
he perdonado.

Sab. Suſpended
la voz, pues no me dixiſte
que avias vengativo, y fuerte,
por mi ofenſa, quando no
por la tuya, ayrado ſiempre,
negado la libertad
à ſu nobleza, y ſu plebe,
en tu padre, en tu enemigo,
y en tu mas amigo?

Cor. Advierte,
que nunca dixe que avia
negandoſela rebelde
à mi Dama, que el mas noble
puede negar juſtamente
lo que le pide à ſu patria,
à ſu padre, à ſus parientes,
à ſu amigo, y ſu enemigo,
pero à ſu Dama no puede,
y mas quando ſu hermoſura
con armas del llanto vence.
Vetulia, es, ſeñor, mi eſpoſa,
ſi ſer con ella, te ofende,
liberal, pague mi vida
lo que mi vida te debe,
que yo morirè contento
con que vencedor te dexe,
pues el que pude vengarte
me baſta, aunque no te vengue.
Eſto en quanto à ti, y en quanto
à Aſtrea, mi yerro enmienden
los privilegios con que
han de quedar las mugeres
en las capitulaciones
con que à tu piedad ſe ofrecen
diciendo con toda Roma,
que humilde à tus plantas viene.

Salen todos, hombres, y mugeres.

Todos. Viva quien vence,
que es vencedor perdonando,
vencer dos veces.

Aur. A vueſtras Reales plantas
Roma::

Cor. Voz, y accion ſuſpende,
que haſta ſaber con què pactos,
y haſta vèr que los acete,
no eſtà perdonada Roma.

Todos. Dilo, pues.

Cor. Primeramente,
que las mugeres que oy
tiranizadas contiene,
ſe pongan en libertad,
y las que bolver quiſieren,
à Sabinia, no ſe impidan,
ni ſus perſonas, ni bienes;
que las que quieran quedarſe,
reſtituidas ſe queden
en ſus primeros adornos
de galas, joyas, y afeites:
que la que ſe aplique à eſtudios,
ò armas, ninguno las niegue,
ni el manejo de los libros,
ni el uſo de los arneſes,
ſino que ſean capaces,

ò

ò yá lidien, ò yá aleguen,
en los eſtrados de Togas,
y en las lides de Laureles:
que el hombre que á una muger,
donde quiera que la viere,
no la hiciere corteſia,
por no bien nacido quede,
y por mayor privilegio,
mas grave, y mas eminente,
pues por las mugeres yo
ſin honra me vi, ſe entregue
todo el honor de los hombres
á arbitrio de las mugeres.

Aur. Todas eſſas condiciones
es preciſo que yo acete
en nombre de Roma.

Todos. Y todos
diciendo ufanos, y alegres,
viva quien vence,
que es vencer perdonando
vencer dos veces.

Sab. Pues yo buelvo victorioſo
con que Roma ſe ſujete.

Aſtr. Yo ayroſa, con que vengadas
todas ſus Matronas queden.

Enio. Yo gozoſo de aver ſido
tercero en ſus intereſſes.

Aur. Yo vano con que á mi hijo
es á quien la vida debe.

Lel. Yo amigo de quien yá sè,
que no dio á mi padre muerte.

Vet. Yo dichoſa con ſaber,
que Coriolano me quiere.

Cor. Y yo con que nueſtras bodas
oy contigo ſe celebren,
reſtituido á mas triunfos,
mas honores, y Laureles,
que tuve, pues ſola tu
mi honor, triunfo, y Laurel eres.

Paſq. Y yo contento con que
ſepan todos vuſarcedes,
que las Armas de Hermoſura
con las feas no ſe entienden.
Digamos todos, pues todos
trazamos males á bienes,
á las plantas de Sabinio,
Aſtrea, y Coriolano alegres.

Todos, y Muſic. Viva quien vence::
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.